Año XIX. — Núm. 2451 — Buenos Aires, DOMINGO 24 de Enero de 1915 — (Porte Pago) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

SOCIALISMO PARLAMENTARIO

El espíritu crítico contemporáneo, es inexorable para juzgar los partidos políticos que surgen a la vida activa con propósitos de predominio sobre la inteligencia y la voluntad del pueblo. Todos merecen igual clasificación en el orden moral, porque responden a un mismo anhelo representativo que tiene por principal objeto enervar las aptitudes progresistas de los individuos y de los nucleos sociales para levantar el dogmatismo criminal del Estado que es más fuerte y tiránico, cuando más homogénea es la educación de obediencia y respeto que exteriorizan los que contribuyen a su formación.

Los partidos políticos son el resultado inmediato de las ambiciones personales y del tacto de los que quieren presentarse con ideas y programas nuevos, a la participación y orientación de las múltiples funciones que se abroga el Estado para dar una modalidad determinada a la organización administrativa y a las relaciones civiles.

De todo Estado, sólo cabe esperar tiranía y negación de independencia a los «ciudadanos» obligados a acatar las resoluciones y decretos del poder que legisla y ejecuta. Para crear la ilusión de la libertad dentro de ese sistema opresivo, se hacen las «leyes liberales», producto de la inteligenica liberal, de los representantes de los partidos liberales. Este liberalismo convencional anima a los partidos políticos reformistas, como el socialista; y es este mismo liberalismo que pretende datener las corrientes libertarias del pueblo, el que se manifiesta circunstancialmente en los partidos llamados conservadores, porque representan el tradicionalismo en la legislación o en las formas de gobierno que auspician.

En el parlamento, los elementos conservadores y reformistas se confunden. A veces una ley de los socialistas está impregnada de conservatismo —no desde el punto de vista crítico antiparlamentario, sino práctico— y otras veces, una ley de los católicos, abarca y concreta el programa de reforma de los socialistas.

El parlamentarismo, «acción práctica» del partido socialista, confundido con la acción ideal del socialismo, es una aberración repudiable.

Así se explica fácilmente que en la voràgine de ambiciones que surge de los conglomerados partidistas, los que han fracasado en los partidos opuestos se «convencen» que la verdad y la democracia, está en las filas del Partido socialista y se pasan a él con el bagaje intelectual, con todo el liberalismo doctrinario y pedagógico necesario para ocupar una posición holgada. Por eso es igual a los demás partidos; un semillero de discordias en la disputa de la preeminencia, del pensamiento directriz, de los jefes que ejercen influencia y tutelage sobre la masa de afiliados.

Aceptar el parlamentarismo; aceptar esa farsa de la democracia que se llama colaboración de los partidos populares, significa aceptar jefaturas y caudillos; impostores y tiranuelos.

Si el partido socialista está llamado a descomponerse en fracciones, estas fracciones no pueden tener por objeto hacer el bien, sino entablar la competencia de los jefes mengua-dos por la dirección central en sus ambiciones.

En la capital ha circulado un manifiesto firmado por unos 30 exafiliados del Partido Socialista que declaran para justificar sus propósitos de crear un partido obrero, lo siguiente:

«... inducidos por la fuerza de los hechos que dentro del mismo se producen, hemos creído necesario asumir de una vez por todas una actitud franca y decidida frente a la divergencia de táctica y de procedimientos que con sus actos han planteado los que al amparo de la posición que ocupan en el partido creen tener plenos derechos para imponer a sus afiliados una verdadera tiranía hábilmente encubierta a veces, notoriamente publica otras, pero siempre reñidas en absoluto con la verdadera práctica democrática que debe caracterizar en todo momento a una agrupación política que aspira a transformar el actual régimen social, en una sociedad basada sobre los principios de la más completa libertad y justicia.»

A continuación protestan de la falta de libertad, del monopolio que ejercen los directores; de la falta de voluntad hacia la organización obrera, etc.

Juzgan que es imprescindible la organización sindical para que colabore en la gestión de los representantes al parlamento, y aseguran que de nada vale tener diputados si no existe fuerza obrera para virtualizar cualquier mejora legal... Desconformes por estas causas, al retirarse del partido en el que creen demasiado infiltrado el espíritu de la burguesía, se proponen crear el partido obrero, para realizar el pensamiento de la Internacional: «La emancipación de los los trabajadores, será obra de los trabajadores mismos.»

Reconocer la falacia de los caudillos; el fracaso del parlamentarismo socialista y declararse obreros con aspiraciones definidas en el pensamiento de la Internacional, y propiciar un nuevo partido que fomentará la misma corruptela del que se han separado, es un contrasentido.

Si son obreros sinceros que desean confundirse en la acción con los demás trabajadores organizados en sindicatos, federaciones para libertarse de la esclavitud económica y política, no deben pensar en crear partidos, en inflar candidatos que si logran diputaciones serán tan cretinos como Cuneo, inútiles y pretenciosos...

Su puesto es la organización sindical.

El parlamentarismo es una farsa.

Los partidos políticos un hervidero de ambiciosos y petulantes.

Carácter de estos tiempos

«La Nación» de ayer publica un larguísimo artículo referente a la mendicidad callejera. El autor habla de la pobreza fingida, no cree que todos los mendigos de Buenos Aires sean realmente pobres. Luego da consejos a las personas caritativas; no déis — dice — dinero, limosnas, sin saber a qué persona; investigad primero si el mendigo es pobre. Más adelante, agrega: «Es necesario hacer el bien, pero hacerlo metódicamente». He aquí el carácter de nuestro tiempo: la metodización. Si sois vicioso en regla, apareceréis como un hombre digno de respeto; los aristócratas lo son. Si matáis en regla, si organizáis sabiamente la matanza, sois un caballero; copiad al gobierno. Todo está metodizado, hasta la libertad; el código nos dice cómo debemos movernos, qué palabras debemos usar en nuestras conversaciones. «La Nación» recomienda ahora la metodización de los sentimientos; debemos vigilar los impulsos generosos de nuestra alma; no vaya a suceder que concedamos apoyo a un necesitado! Nada hay más terrible que la reglamentación; si aún existe el dolor en el mundo, si todavía la miseria y la injusticia abaten las esperanzas del hombre, es porque estamos encerrados en círculos, porque adoramos la regla, el método. Los círculos nos impiden caminar, avanzar en la línea del tiempo; impiden la realización del progreso, la desaparición de los males... La clase aristocrática no ve que la mendicidad es producida por las condiciones modernas de la vida, porque está encerrada en un círculo, en el círculo viejo de los prejuicios.

Libertémonos; no metodicemos nuestros sentimientos, no metodicemos la libertad; la restricción nos vuelve la vista hacia atrás, nos deja siempre en el mismo punto, la sucesión de los años y los siglos no nos trae más seguridad, más reposo, más felicidad...

Ya empezó el monstruo

Cuando nosotros estábamos convencidos de la inutilidad del acorazado «Rivadavia», viene un amigo y nos hace un chiste. Habla el amigo.

—Dicen Vds. que para nada servirá ese cetáceo de hierro... y eso está mal dicho. Los buques de Inglaterra sirvieron en cierta ocasión y circunstancia, para defender las obras de Shakespeare... Aquí puede el monstruo llenar igual cometido al respecto de los talentos parroquiales: Silverio Manco, C. Vigil, el Dr. Zeballos, Gabino Ezeiza...

Creéis que hemos reído? No, muy serios permanecimos... Y, en lo referente a la utilidad del monstruo, pensando lo mismo: para nada sirve el monstruo... Pero he aquí que los acontecimientos nos dan una lección. El acorazado Rivadavia sirve para algo, pues que está siendo motivo de sucesos que nos regocijan... Oh, es extraordinario lo que ocurre... Atended: El ministro de Marina da al jefe del puerto militar orden de no permitir el acceso a la nave, interin no se realizase la visita oficial. Y el contraalmirante O'Connor se promete a sí mismo cumplir esa orden: con las uñas, con los dientes... (Ingenuo)... Llega un tal Aguirre, marino de graduación y parlamentario, y ante la negativa rotunda del jefe del Puerto, en vez de acatarla, valiéndose de argucias, poco inteligentes, a decir verdad, entra en el buque... Y allí lo banquetean... Sacrílego; hacer tal cosa antes de la visita oficial... En vista de todas estas... tonterías, ¿qué pensáis hizo el ministro de Marina?... No os asustéis, procedió sensatamente, como cuadra a su alta investidura: destituyó del cargo al contrealmirante O'Connor... Véis? Es esta una solemne burrada que nos resulta divertidísima. Reconocemos que ese ministro es muy gracioso y original. No defendemos al jefe; nos tiene sin cuidado el marino, parlamentario, puede morirse el ministro... Mas queremos dejar constancia de una cosa: el «Rivadavia» empieza a servir para algo... para hacernos reir. Es sugerente, verdad? Que ese enorme cetáceo de hierro que costó el importe de infinitas angustias y sacrificios valorizados, destinado a mantener en lo posible ese mismo estado de cosas, sirva para hacernos reir a nosotros, resulta de una comicidad demasiado profunda... Un atajo de brutos encima de un dreagnout, representando un sainete que nos hace reir... Gracias. Reiremos todo lo posible, por nosotros que lo hemos pagado, por todo el pueblo que lo pagó... Es un desquite.

Intendente y periodistas

—Si yo fuera por un día, por un solo día presidente o rey, le digo a Vd. que reformaba todo esto... Se iban a morir todos los pillos, ladrones y sinvergüenzas... Si yo mandara...

Patrimonio de hombres simples son estas palabras. Me pongo yo a mandar y todo lo reformo: le quito a Juan y le doy a Pedro; hago una verdadera revolución y trato de conformar a todos. Esto según mi criterio, que no es el de Juan, ni el de Pedro, menos el de Nicolás... Cuanta candidez. Un hombre aleccionado por la vida, que haya sentido sobre su corazón la maleza de los inútiles afanes no opinará así. Demasiado trabajo es el de restarse a la influencia de lo que contra nuestra voluntad nos manda y determina... En las condiciones de la vida presente, el individuo debe aislarse, simplificarse, irse al Chaco si desea vivir libre de la autoridad social... Muchos sacrificios cuesta vivir entre los hombres, sin atender a sus imperativos de mando... Gran voluntad se precisa. Y pensar que mandando, por un día, por un solo día, haríamos la felicidad de todos. Qué estupidez o qué majadería. Pues esta majadería fué la que se le ocurrió al Dr. Palacio... Subió a la Intendencia, en carácter de interino y el hombre nos dejó títere con cabeza. Expulsó a todos los empleados pretextando economías, y luego trajo para las vacantes amigos suyos... Anuló decretos, rehizo ordenanzas; se entregó, en fin, a una verdadera tropelía de reformas...

Diréis vosotros, ¿y qué nos importa eso? Ciertamente, esto vale bien poco... Pero los periodistas de la otra vereda no opinan lo mismo, y manifiestan, indignados, que tal actitud responde a manejos electorales. Imbéciles!... Qué pretendíais que hiciese? que no aprovechara la ocasión para favorecer sus intereses ulteriores? Tuvo la sarten en la mano, ¿y os iba a dorar la torta... para vosotros?

Peculiar en todo cínico, es hacerse el tonto... o el idiota. Mas, os vamos a hacer un favor. Creeremos que sois sinceros en vuestras palabras. Y, por lo tanto, idiotas.

SIN TITULO

OBISPO DE SALTA

El perro chico que va tras el hueso, cuando pasa por delante de los canes respetables, rinde tributo de sumisión, oliendo y lamiendo a todos, uno por uno, el apéndice espinal. Empieza en la punta y termina en las nalgas... Monseñor Romero se posesionará dentro de unos días del obispado de Salta... Valiente hueso... Pero antes, como buen perro, ofrece respetos a los altos dignatarios: al ministro de cultos, al arzobispo Espinosa, a Don Victorino... Sabemos que, equivocadamente es cierto, hizo también una solemne genuflexión ante las narices estupefactas del ordenanza de la Curia Eclesiástica... A todos oliste el rabo, Moreno; menos a nosotros... Y esto nos disgusta. Vente por acá y te prometemos que olerás algo más importante que un rabo.

PERMISO

Siendo de placidez nuestra disposición espiritual en el momento, damos — formalmente — permiso al Dr. Palacio para que siga usando su murguerianaa melena, y los delicados y cuasi femeniles modales que lo caracterizan. Ello a pesar de su voz sonora, aunque ya algo cascada...

Otro sí: Concedemos igualmente por solo unos días libertad al diputado Zaca... para sus mangoneos en «La Fraternidad».

No aludimos al célebre artículo 11 que no será modificado.

VOLACION

El profesor honorario de la escuela de El Palomar, vuela... Se remontó a 400 metros. Don Fulano vuela hoy; Don Mengano volará mañana; Don Perengano pasado mañana ensayará un biplano nuevo.

Cerca del Palomar, vive un hombre simple. Se pasa las horas del día mirando al espacio; su imaginación recorre miriadas en lo infinito... Se pasa las horas de la noche clavando en cada estrella un pensamiento... Y cada vez que ve a un aviador que en su aparato surca el azul, reflexiona: Imbécil, por qué te fatigas tanto, si al fin te romperás el cráneo, sin llegar a donde yo llego?...

Buena persona ese hombre simple...

INUNDACIONES

Leemos con fruición las crónicas sobre las inundaciones... Predomina el acento patético, la pincelada sombría, la descripción conmovedora... Oh, cuantas «familias pobres», perjudicadas... Esto traen las crónicas. Por lo tanto ¡guarda buenas gentes!... Tirarán la manga las damas de beneficencia...

BENEDICTO XV

Habla el Papa, y entre otras piadosas tonterías...

«Invita a los fieles a organizar rogativas privadas y públicas, y pone de relieve que la paz no falta en el mundo sin la voluntad de Dios, que permite que los hombres se castiguen entre sí por medio de devastaciones, de la culpa de haber olvidado al cielo.

Recuerda los recientes temblores de tierra, que han obligado a los hombres a humillarse bajo la potente mano de Dios.»

Chocheas, viejo galopín. Eres un necio, abuelo. Con que... haces al supremo señor responsable de la carnicería?... Desvarías; has perdido la chaveta, y ni siquiera sabes lo que te conviene. En fin, qué te diremos, Benedicto... Estás hecho un imbécil.

ORATORIA

Con motivo de la muerte de Lugones Vieyra, Oyhanarte, el Demóstenes entre los charlatanes de feria, piensa pronunciar un discurso que durará 27 días, 17 horas y 7 minutos... Dikman y Di Tomaso, prometieron a su compinche, compunción y respeto...

DE «LA NACION»

Sabido que en este diario escribe el «sabio crítico» Joaco de Vedia y el melodramero Velloso, su prestigio hasta hoy descansaba en los corresponsales... Pero después de este párrafo que sacamos de una correspondencia, queda el lector autorizado para creer en la tontería fatal de «La Nación»; verb. gr: desde el director al último ordenanza. Ahí va: «Pero los rebaños puestos en salvo han tenido que luchar después con la falta de forrajes, lo mismo que la gente sin recursos para alimentarse, colocada en una situación de aislamiento penoso, donde la conducción de elementos es siempre un programa de días por caminos generalmente 'intransitables». La falta de forrajes, la gente, etc., y el «donde la conducción»... Divertida baranda la de esta prosódia.

Es Vd. una bestia iletrada, señor Enviado especial... al río Colorado... Bájese, que le sentará bien.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

Mañana, lunes, a las 9 p. m., en Alsina 1565, curso de física por el profesor C. Barbagelata.

Sección Boca

Mañana, lunes a las 8.30 p. m., en Olavarría 363, curso de Gramática.

Comité pro Escuela Moderna

Mañana, lunes, a las 8.30 p. m., curso de idioma francés por el profesor Santos Cervoni, en el local Amenábar 2059 (Belgrano).

Resena internacional

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA. — RUINAS Y DESOLACION EN LA GALITZIA.

Petrogrado, — Acaba de regresar del frente de batalla de la Galitzia un alto jefe del servicio sanitario del ejército ruso en operaciones.

Este médico ha manifestado que en las regiones dominadas por los rusos, la miseria hace muchos estragos, y que ese estado ruinoso alcanza a muchas zonas de Austria-Hungría que aún no han sido invadidas por las tropas del zar.

Las aldeas presentan el aspecto de lugares abandonados y los pocos habitantes que aún quedan en ellas, viven escondidos en los sótanos en asquerosa promiscuidad con las bestias.

De cuando en cuando, uno de esos habitantes se aventura a salir y muestra su rostro azorado.

Nuestros soldados procuran tranquilizarlos, y casi todos hacen la misma pregunta: «¿Durará mucho la guerra?»

Las tierras de labranza están devastadas y los habitantes de los pueblos se alimentan de lo que les dan los soldados.

La miseria es muy intensa y las epidemias han hecho estragos en todas las regiones cruzadas por los ejércitos en operaciones.

Es muy raro ver ganado y animales domésticos, pues los aldeanos los ocultan en los sótanos o los atan en las espesuras de los bosques.

Se han encontrado numerosos cadáveres de gente fallecida del cólera en las aldeas abandonadas por las tropas austriacas.

Muchas personas también han muerto de frío y de hambre.

Toda la vasta región evacuada por los ejércitos austro-húngaros presenta el mismo aspecto de ruina y de desolación.

Una explosión a bordo

Nueva York. — Telegramas de La Paz, Baja California, anuncian que, a consecuencia de una explosión ocurrida en las calderas del crucero norteamericano «San Diego», resultaron cuatro marineros muertos y nueve heridos. No se conocen más detalles sobre este siniestro, pero se cree que los perjuicios sufridos por la nave son de bastante importancia.

TEMBLORES DE TIERRA

París, enero 22. — Telegrafían de Berna (Suiza) que, tanto en dicha ciudad como en Neufchatel, Basilea, Lausanne y regiones circunvecinas se sintieron movimientos sísmicos con dirección Norte-Sur.

Las camas y demás muebles de las habitaciones se movieron de sitio; pero no se señalan perjuicios de consideración ni accidentes personales.

LA SITUACION MEJICANA

Madrid. — Un personaje importante ha declarado que Méjico, con dos presidente, y el odio mortal que separa a villistas, carrancistas y zapatistas, se encuentra librado al más completo caos y reclama de los diplomáticos allí acreditados protección para los extranjeros, la que es imposible dispensar dadas las circunstancias porque atraviesa el país.

Agregó que la actitud de los zapatistas es inquietante por la persecución que realizan contra los extranjeros y especialmente contra los españoles, a los cuales hacen objeto de toda clase de vejámenes.

HUELGA DE CHAUFFEURS

Río de Janeiro. — Los chaufeurs resolvieron el viernes último, la huelga general en vista del aumento de precio del combustible para las máquinas.

El movimiento parcial que se declaró hace varios días, se generalizó a todo el gremio, dejando completamente anulada la circulación de coches.

La policía guarda los depósitos de nafta.

IDEAS y CRITICAS

DISCUTIENDO

a José Torralvo

Nunca hemos escrito una palabra que signifique encadenamiento del pensamiento a un sistema filosófico determinado,, ya que dentro de la filosofía anarquista caben todas las ideas, todos los ideales que tienden a la glorificación de la vida. No puede asustarnos, entonces, ninguna división, ninguna dispersión de las fuerzas espirituales anarquistas, si esta dispersión responde al deseo de ensanchar el campo del Ideal. Nuestra crítica, pues, no podía dirigirse a los idealistas, sino a quienes, desde las columnas de «Estudios» declaráronse repetidamente enemigos del idealismo. Y no se puede decir que venimos combatiendo arbitraria y sistemáticamente a «Estudios». Es ese un cargo injusto, que rechazamos. Nosotros defendemos nuestras ideas, nada más. Es un derecho nuestro, como es derecho vuestro el defender la propaganda que hace vuestra hoja. Y si hubo ataques, no se podría decir que fué de este lado en que estamos,, de donde salió el primer tiro.

Pero volvemos a esta nuestra amistosa discusión.

***

«La anarquía es la mejor belleza que el hombre puede arrancar a los movimientos de la vida, de su vida; la mayor verdad que el hombre puede asimilarse, el mayor bien que el hombre puede practicar, y vivir sin tutores y sin directores, sin amos y sin guía, sin nada que enturbie su voluntad, manche las normas de sus propósitos o embarace la visión filosófica de su alma». Sí, la anarquía es todo eso. Pero, ¿qué puede esa idea de belleza anarquista ante la brutal y fea realidad de la vida a que estamos condenados? ¿Qué, la mayor verdad que el hombre puede asimilarse frente a la colosal mistificación, a la enorme mentira de la civilización capitalista? ¿Qué el mayor bien —limosna deprimente siempre — que el hombre puede practicar, ante la horrenda penuria universal? ¿Cómo vivir sin directores y sin amos cuando no nos pertenecemos, cuando la libertad y la existencia del hombre dependen del capricho de amos y directores?

Para crecer exhuberante y dar sus flores más fragantes y bellas, debe, besada por el sol de la libertad, nacer y desarrollarse la planta humana en terreno despejado, alimentándose a las mil fuentes del saber ageno al par que prodigando a todos el perfume de sus rosas. Pero raquítico será su tronco, secas sus hojas y sin rojas flores sus ramas si con su sombra asfixiante la cubre el árbol milenario de los convencionalismos y prejuicios sociales.

Podar el árbol del mal sería darle mayor fuerza y lozanía. Arrancarlo de cuajo es lo que se necesita.

***

Su comparación del progreso con la obra evolutiva de reacción social—que solo sería posible en un ambiente normal, no refractario, en un ambiente libre — no puede sostenerse, porque el científico, el inventor no son obstaculizados en su labor de investigación o de creación. La obra de regeneración social lo es. Y esa para usted maravillosa obra del progreso; ¿qué beneficio trajo a los hombres? Ninguno. Todos los días hay más miseria, más descontento, y menos libertad, menos salud, menos felicidad. ¿Y por qué eso? Porque los hombres de ciencia y los inventores trabajan sin plan, sin idea de mejoramiento social. El interés egoísta, inmediato, determina en esta sociedad, todos los actos individuales. Al inventor y al hombre de ciencia, únicamente los guía el propósito de salir de la indigencia y de la mediocridad. No hay deseo, en nadie, de transformar el mundo para que éste mundo sea más bello, más sano, más feliz y más bueno. No. Se inventa y se hace ciencia por la conveniencia personal de hacer algo nuevo, útil o no, con el objeto de ganar dinero, mucho dinero, y con ese dinero gozar egoístamente, erapulosamente, de placeres tarifados. Y es así como en vez de ser beneficiosa oprime la ciencia, y como el progreso, lejos de significar un paso adelante en la vía de la felicidad y de la independencia individual, sinónimo es de hambre, enfermedad, prostitución — miseria moral y miseria física. Y estos males, derivados de una equivocada comprensión de la vida, irán creciendo, si la civilización no se aleja de la vía actual, porque la locura inventiva saca hábilmente provecho de las múltiples complicaciones y necesidades nuevas que constantemente se producen con la aplicación de nuevos inventos, y por trabajar así como trabajan los inventores y los hombres de ciencia, — sin concertarse para hacer converger sus esfuerzos hacia un ideal definido de bien humano, resultará la obra individualista como la del progreso: negativa o nociva.

La obra evolutiva del individualismo no puede detener esa corriente, malamente llamada de progreso, que nos arrastra, quiera que no, fuera de los dominios de la razón. Es necesario comprenderlo y unirse para la obra revolucionaria de regeneración. Y puesto que la organización actual debe desaparecer y que cada individualista, cada anarquista es un alma enamorada de las grandes visiones, esforcémonos todos en dar forma tangible a estas visiones sublimes para poder vivir el Ideal.

***

«El individualista es el hombre que combate el medio donde actúa, que lo critica, lo rectifica y lo corrige. Es el hombre que no hace lo que otros hombres hacen y no piensa como todo el mundo piensa». Bien. Pero si el individualista critica, corrige y rectifica lo que hacen los otros, ¿no significa esto que quisiera él que todos obren y piensen según el criterio individualista? En tal caso, corregido y rectificado el vecino, en que se diferenciaría éste del individualista y en que se diferenciaría este último de los otros individuos? Además, ¿en qué se funda el individualista para deducir que su ideal de vida es superior al ideal criticado? Según el concepto particular que se tenga de la vida ningún ideal es inferior a otro ideal. Lo lógico y lo anarquista sería el no molestar a nadie con correcciones y rectificaciones de ninguna clase, dejando que el individuo viva su vida a su manera negándole a él inmixión en la nuestra. Esa debería ser la norma del hombre realmente respetuoso de la vida y libertad ajenas.

«El individualista no es hombre que se forja planes futuros ni enseña planes acabados a los demás, pues, él es anarquista, y la Anarquía carece de programas y de dogmas». La Anarquía carece efectivamente de programas y de dogmas y un anarquista puede rechazar como atentatorio a su libertad toda forma de asociación, todo sistema social que se pretenda imponerle. Pero por las mismas razones, él repudia también la actual forma de organización social. Sin embargo, el individualista — ser sociable según confesión — no quiere ni puede vivir fuera de sociedad, y por lo tanto él debe tener idea de una forma social otra, más perfecta y cuya contextura esté más de acuerdo con la aspiración individualista. ¿Cuál es esa forma social hacia la cual tiende el esfuerzo individualista?

***

¿Quienes somos para marcar rutas y determinar movimientos y desenvolvimientos a los pueblos del futuro? Y, quién propaga para los pueblos del futuro? Trabajamos para la actualidad, como usted, amigo Torralvo. Nuestra obra es de estos tiempos presentes y quiere influir sobre los hombres que nos rodean, ya que estos hombres influyen sobre nosotros. ¿Quiénes son ellos para dirigirnos, coartar nuestra libertad, reglamentar nuestros movimientos y nuestras costumbres, y hostilizar nuestras iniciativas?

Esbozar un sistema de vida en el que no haya ni mandones ni acaparadores de la riqueza social, donde haya posibilidad de conservar la salud y de reducir el esfuerzo físico para poder desarrollar normalmente las facultades intelectuales, no es, que sepamos, trabajo de políticos, ni de mistificadores, ni obra de engañabobos. Ni eso quiere decir que se pretende imponer una norma idéntica para todos los hombres. El comunismo que pone la tierra y las herramientas de trabajo a la disposición de todos, da por lo mismo a todos los hombres lo que ellos necesitan para que no sufra alteraciones de ninguna clase el movimiento rítmico de su vida.

El comunismo no es una finalidad donde se estanque o cristalice el esfuerzo individual. No. El comunismo es la base firme, el punto de partida desde el cual el hombre águila remonta el vuelo hacia las altas cumbres de la superación. Libre ya el individuo, ¿quién podría fijarle rumbo y torcer la natural evolución de su ser? Nadie. Estos serán los tiempos felices en que los «ists» actuales desaparecerán para dejar lugar al Hombre, amigo del Hombre.

Estos serán los tiempos de Anarquía.

Pierre Quiroule

Opiniones

La infamia, la villanía y la traición, son semillas que germinan en todos los terrenos; son como el vitriolo, corroen todos los metales. Por eso, la canallada de ningún hombre debe servirte como argumento para combatir un ideal. Piénsalo bien. Y verás que la infamia, la villanía y la traición, son tres calamidades que se introducen solapadamente en todos los ideales.

Cuando la desgracia haga presa en ti, y amenace destruir tu pequeña felicidad; no debes aturdir los vecinos con tus gritos, ni divertirlos con la cómica nerviosidad de tu mímica ocasional.

Imita al viajero que al ser sorprendido por un ciclón en plena pampa, se tira de bruces en tierra; y una vez pasado el temporal, se torna a poner de pie, y reemprende la interrumpida marcha.

Tampoco vayas con tu aldabonazo importuno, a interrumpir la tranquila digestión de tu buen amigo. Piensa que te expones a perder el amigo, al mismo tiempo que haces a tus hermanos el presente griego de un Iscariote más.

El día que no te sientas capaz de morir por el ideal que dices profesar, ese día habrás bajado tanto, que hasta las mismas bestias te considerarán indigno de vivir entre ellas.

En el momento mismo en que no te creas llamado a cumplir otra misión sobre la tierra, que la de procurarte el buen yantar de cada día y la buena cama de cada noche: en ese mismo instante habrás perdido la razón y el derecho de su existencia como hombre, vale decir, como sér pensante.

En adelante, valdrás para los hombres, lo que vale un buey, un asno, un perro.

Hay una desgracia mayor que la de ser ignorante, y es la de ser necio.

El ignorante puede llegar a instruirse: y el necio no: de aquí que su desgracia sea mayor.

Y esto es así, porque todo ignorante, sabe que no sabe nada, porque no ha estudiado nada. El necio es al contrario, este siempre presume saber aún cuando no haya estudiado nunca. Y es que el necio sabe, quiero decir, aprendió de oído.

Lo mismo que los músicos del arrabal, que tocan de oído y se creen unos Paganini.

Aléjate siempre de los hombres que malgastan su vida investigando el vivir ageno y se regocijan luego, en la descripción de las torpezas y las manchas que sorprendieron en su prójimo.

Estos buscadores de inmundicias humanas, son como los leprosos, contaminan todo lo que tocan.

Puedes vender diariamente tu fuerza muscular sin que eso te impida vivir libre; pero vende una sola vez en tu vida, una pequeña partícula de tu cerebro, es decir, una sola de tus ideas, y te habrás esclavizado para «in eternum».

Mario David.

Buenos Aires, 14 de 1915.

El simbolismo en el arte

En todas las épocas y edades, cuando un artista cualquiera pretendía dar a sus obras un carácter nuevo, personal, que llegase a sobresalir sobre los otros rutinarios, en fuerza de llevar en su concepción un sello propio delator de una idiosincracia revolucionaria, era inmediatamente discutido, execrado, comunmente por inmoral y subversivo, y luego obligado a volver al inmóvil redil de los entusiastas de la tradición si acusaba debilidad su espíritu; de lo contrario érale forzoso condenarse voluntariamente al ostracismo, lejos del murmullo de las urbes.

Generalmente, ese carácter propio que imprimía a sus producciones el artista, a objeto de exteriorizar sus pensamientos, llamábase, como se llama hoy, simbolismo; es decir, el arte de condensar las emociones estéticas prescindiendo casi en absoluto de la forma, para poder dar más amplitud y desarrollo al desenvolvimiento de la sensación sufrida, puesto que de este modo es como más libremente puede darse curso a las impetuosidades del cerebro ardiente e iluminado por el augusto fuego de las anticipaciones, fenómeno observado con frecuencia en el genio.

Muy cierto es, hasta cierto punto, que el arte simbólico es a menudo una aberración de la Naturaleza, puesto que llega muchas veces a contradecirla, pero no es menos cierto también que ese simbolismo, siempre que no llegue al extremo de exagerar, y hacer incomprensibles los asuntos tratados por el simbolista, es muy hermoso y sugestivo, pues, él permite al artista atrevimientos nada compatibles con la mogigatería, lo que ya es mucho; además de que consigue llevar consigo lo audazmente original, estímulo siempre y fuerte para los cerebros ávidos de guardar en sus interiores pletóricos de sanas ideas toda la emotividad subjetiva que despréndese de los hoy complicados avanzamientos del arte.

Claro está que en la adorada época del Renacimiento no eran condenados los simbolismos ni mucho menos, pero eso era debido sencillamente a que los símbolos usados tenían como lema el dignificar y difundir el absurdo sofisma de la religión católica en beneficio exclusivo de los papas, en aquellos tiempos mucho más poderosos que ahora. De ahí que la inmensa mayoría de los pintores italianos, por ejemplo, subsistían gracias a sus maravillosos dones de asimilación, lo que hacía que en cualquier caso fuesen sostenidos y acaparados «per secula» por los sumos pontífices, quienes al mismo tiempo cuidábanse muy bien de permitir a sus favoritos dedicaran sus excelsas cualidades artísticas a otro objeto que no fuesen los sagrados atributos del Cristianismo. Solo Miguel Angel, Leonardo de Vinci y algún otro, atreviéronse en algunas ocasiones a contradecir las respetadísimas órdenes «celestiales», lo que no es poco si se tiene en cuenta que en aquellas épocas se mataba muy fácilmente a un hombre que estorbaba al doblar una obscura calleja o en su propia casa usando, bien los silenciosos y damasquinados puñales florentinos, bien la no menos trágica y célebre agua Tobana. Así procedían los esbirros de la Iglesia.

Siempre han sido mal acogidos aquellos hombres que, contra la ética de su tiempo, pretendieron implantar innovaciones avanzadas en el arte como en la ciencia, en la literatura como en los problemas sociológicos.

Por eso fueron tachados de locos Colón, Copérnico, Dante y Nietzche y Wagner en nuestros días.

***

En el siglo XIV, Alberto Durero, de Kuremberg, insigne pintor, dibujante e inventor del grabado, fué quizá el primero en usar del símbolo en sus obras.

Sus «Caballeros de la muerte» y «La melancolía» dan buena prueba de ello, pues, nótase en estos dos dibujos algo más que la forma; bajo de esta alcánzase fácilmente a descubrir toda una filosófica impresión de la vida, nueva en aquel entonces. El simbolismo, en esos trabajos, hace palpitar exteriormente todo el positivo valor que encierra interiormente, y no en modo jeroglífico cual podría suponerse, sino en toda la pureza de que era susceptible en sus producciones aquel gran talento.

Más tarde, y quizá inspirados en éste, Boecklin, Max Klinger y Scheneiden dieron tan altas pruebas de valor en sus obras, que no pudieron menos que llamar poderosamente la atención de todas aquellas gentes que tuvieron oportunidad de juzgarlas y admirarlas.

Artistas ideológicos y pintores literarios llamóseles y con razón. Que eran sino esas inmensas concepciones de las pasiones humanas en todo su horror o belleza? Es innegable que aquellos amplísimos cerebros eran excepcionalmente intuitivos de lo realmente profundo que supone el alma en la obra de arte.

El artista que exteriorízase por medio de un simbolismo puro y límpido, es todo aquel que una vez inspirado, es tanta la fuerza avasalladora de producción que le acomete, que en un momento dado, una enorme lucha entáblase en su cerebro, hasta el punto de llegar a traducirse en una acongojante angustia el afán de comunicar a la tela, el mármol, el papel o el pentágrama de un solo golpe y lo más rápidamente posible la sensación experimentada. Y es entonces cuando él prescinde casi en absoluto de la forma, pues, sus deseos son por el momento los que le permiten realizar inmediatamente la embrionaria y titánica batalla librada en su interior por los sentimientos motivados ante la impresión recibida. Por eso tantas veces créese ver en las manifestaciones artísticas del simbolismo, falta de detalles, desdibujamiento y hasta incomprensibilidad, cuando en ellas no hay otra cosa diferente a las demás escuelas consagradas, que el llevar en sí mejores ideas, pues, que el simbolismo supone hoy toda una revolución en cuestiones de estética, lo que jamás agrada un ápice a las buenas e ignorantes gentes apegadas a una especie de arte, maravilloso sí, pero anticuado e insuficiente para contentar y educar los cada vez más humanos sentimientos del hombre, libre su mente de tenebrosos y malsanos idealismos, secuela de exageradas y supersticiosas creencias en deletéreas majestades habitantes de los espacios siderales. Todo avanza y se compenetra de las cosas, el alma humana junto al arte, purificación nobilísima de lo bello en la Naturaleza.

Martino, el gran artista italiano, en sus ilustraciones de las obras del «loco» Poe, ha llegado casi hasta donde quizá nadie llegará como pintor ideológico, pues, sus dibujos, tan acertadamente trajeron todas las horrorosas visiones del autor de «El cuervo», que estudiándolos cree uno llegar a sentir en sí, hecho carne en el corazón, todo el espanto que indubitablemente sintió éste en sus fantásticas correrías a través de los múltiples pensamientos de las perversidades del alma. Es que sus dibujos son exactos símbolos de la vida tal como no acostumbramos a verla aunque llegamos a «vivirla»...

Conocidas son las enormes obras escultóricas de Rodin, el gran maestro psicológico del mármol. Todos sus trabajos, escudados tras un simbolismo de hermosa transparencia, destellarán eternamente quizá la inconmensurable y profunda filosofía de un arte inmarcesible tal cual concíbela su genio fecundo, encarnado al mismo tiempo en una naturaleza de hombre íntegro y excepcional.

No se ha librado de la crítica, que fustigóle mucho y cruelmente, pero, así y todo, notorio es el gran número de inteligentes que le comprenden y admiran en la actualidad.

El colosal autor de la trilogía formidable de los «Nibelungos», Wagner, es el genio de la música que ha llegado a los más inaccesibles pináculos de su divino arte. Es el gran glorificador de Euterpe. Sus elevadísimos símbolos hacen que los enormes e inimitables poemas sinfónicos sobre temas naturales como el mar, la tempestad, la selva y multitud más de «dei-motive» que el ha sabido quintaesenciar de la orquesta; sean quizá algo incomprensibles para los profanos de la Armonía, pero no menos subjetivos y capaces de comunicar al oyente la misma sensación que sentiría éste frente al real martirio, el murmullo del bosque o el ronco trepidar del huracán. He ahí el gran valor de aquel genio creador quizá del verdadero sentimiento, sea cual sea, en la orquesta; donde es una maravilla la concertación, como él solo supo hacerlo, amalgamando con tal objeto su doble y rara idiosincracia de poeta y gran artista.

A propósito de pintura otra vez: La aristocrática revista «La esfera», publicaba hace ya unos meses una serie de dibujos y cuadros simbolistas realmente magistrales, sobre los que un crítico asalariado de lo tal, Silvio Lago, se excedía en elogios merecidos, no olvidándose de decir por eso que otras obras del mismo autor, que se llama Miguel Heiva, no eran por el momento y quizá por muchos años apropiados para reproducirse en revistas españolas, puesto que los asuntos tratados en ellas versaban inspirsados en «inmundas» pasiones como la satiriasis, la ninfomanía, alcoholismo agudo; una psicología de un prosélito de Omán, etc., etc.

Luego este Aristarco de nuevo cuño no estaba convencido del real valor de estos trabajos, elogiados por él, puesto que creía conveniente no exponerlos por «ahora» al juicio popular... Será tan cándido el hombre, al suponer que la muchedumbre íbase a corromper más de lo que está, a la vista de la obra de Heiva?

De verdad que son notables las producciones de éste. Entre todas descuella un pastel titulado «la perversidad», que es un acabado estudio psíquico de esa detestable pasión, arraigado en los seres engendrados tras una larga etapa de degradaciones antropológicas y anímicas, seres que no albergan en sus almas más que la bilis horrible de un eterno descontento de la vida que traducese siempre en odiosas ansias vengativas...

Otro, «Metempsicosis», es una acertadísima y macabra caricatura de la morbosa superstición que supone esa «ciencia» que trata de las trasmutaciones del espíritu.

En fin, el artista que nos ocupa resulta todo un maestro del símbolo en el arte plástico; baraja los más escabrosos asuntos con una veracidad tan grande y profunda que uno siente ante sus trabajos correr muy pronto por los huesos todo lo glacial del espanto trágico y doloroso de que dan sensación esas pústulas humanas puestas al sol...

Nada importa que haya hombres en el siglo XX capaces de denigrar por despecho a las verdaderas y más nobles manifestaciones del arte. Menos hacen ellos por cobardía. Más hizo Pericles ¡humillaos, pastores de cerebros! — en la antigua Grecia allá por las Olimpiadas.

Luis A. Rezzano

"La Protesta" en Rosario

Pic-nic en San Cristóbal

El pic-nic que debió efectuarse el 10 de este mes en San Cristóbal, fué suspendido por mal tiempo, para el próximo domingo 24.

A más del programa de diversiones que se ha confeccionado, el compañero P. Casas, de Rosario, y otro compañero de Santa Fe, darán conferencias sobre temas de actualidad.

La idea y el idealismo

A Jose Torralvo

Concepto valorizador

Yo creía que Vd., amigo Torralvo, era enemigo de las ideas, que las consideraba, en la mente humana, formas religiosas — acuérdese de aquel artículo que Vd. publicó no sé en que número de «Estudios» que habla de esto; — y, por consiguiente, merecedoras de análisis profundos, despiadados — en ésto también hallaba yo contradicción, pues, no concibo un análisis sin ideas, sean ellas de cualquier especie — guiando la mente del analista propósitos elevados de libertar a los hombres de los fantasmas metafísicos de que habla Stirner — creo que Vd., su filosofía, procede del «Unicismo» del precursor de Nietzche y del «evolucionismo» de Spencer y de Haeckel; — pero no, Vd. no es enemigo de las ideas y la distinción que quiere establecer entre idea e idealismo me parece muy poco afortunada. Las ideas sin el idealismo — entendido en su sentido verdadero — carecen de virtualidad que las avalore, por si solas no pueden determinar los quilates que constituyen su esencia. No existiendo un concepto valorizador, un orden de perfección fundamentado en el carácter de la evolución de una época, cómo saber lo que es verdad, lo que es virtud, lo que es bien y lo que es mal? Vd. dice: «En cuanto a que sea la idea la creadora de nuevas visiones de perfección y de civilización, de nuevas normas de verdad y de bien, ¿quién puede dudarlo?». Como puede Vd. crear nuevas visiones de perfección, nuevas normas de verdad, sin un concepto ideal que solicite sus esfuerzos, que angustie su alma con el deseo de un más allá entrevisto en los relámpagos de la imaginación, y cómo saber si esas nuevas visiones de perfección son realmente superiores, si marcan un punto de evolución, un jalón de progreso, en el movimiento de la historia? Qué concepto tiene Vd. de la personalidad humana y de la vida y qué elementos éticos constituyen ese concepto? Juzgando las infinitas manifestaciones humanas desde el punto de vista de su filosofía, nos vemos forzados a no establecer una jerarquía de valores, a no intentar el esfuerzo de superación en un sentido determinado.

Hemos llegado a una época de reflexión, de conocimiento y sería lamentable cruzar a ciegas el mar de la vida, entregarse a las fuerzas misteriosas del universo sin saber qué destino nos gobierna, sin saber a qué playas iremos a parar... El hombre ha dejado ya de ser el juguete de la fatalidad, instrumento pasivo de los caprichos extraños de la voluntad divina; hoy es activo, sabe que penetrar en la naturaleza es adquirir dominio e independencia. Orientado en este sentido — el ideal de la ciencia es el dominio, la posesión completa de la realidad — camina por terreno seguro; las intuiciones, las hipótesis—que no son más que el ansia de la mente, la angustia del entendimiento—comunican a sus actividades una eficacia extraordinaria, eficacia creadora, renovadora, integradora de la verdad con las partículas de realidad, de nuevas síntesis y explicaciones arrancadas a lo incognoscible... El hombre que, en el campo de la inteligencia, no está a la altura de los conocimientos positivos de su época, que no tiene capacidad para intuir nuevos conocimientos, para sacar hipótesis de realidades concretas, de fenómenos explicados en sus fases de relación — no en el sentido absoluto — es un hombre que reputamos ignorante, una mentalidad abarcadora de una parte minúscula, insignificante, de infinito. La reflexión, la mayor suma de explicaciones, de comprensión, nos da la idea de la ignorancia. Ahora bien, esa reflexión, esa mayor suma de comprensión nos da también la idea del crimen y de la virtud, del bien y del mal, de la perfección y de la imperfección. La idea de perfección cambia con los tiempos, evoluciona, se transforma, conserva en su intimidad el carácter distintivo de un momento, la fisonomía particular que marca los rasgos de una época de la historia.

El concepto de perfección, en nuestros días, está formado con elementos aportados por la ciencia, con la suma de conocimientos reales, lo mismo que lo estuvo en toda época. De nuestra ciencia de hoy, de nuestra comprensión de la naturaleza, emanan los conceptos de independencia y de respeto, de dominio del hombre sobre la naturaleza, sobre su alma, sobre todo lo que existe en el universo. Y, estos conceptos son, amigo Torralvo, los que nos permiten juzgar las acciones de los hombres, distinguirlas en los valores, en la esencia, en los elementos de superación; conceptos que definen nuestras imperfecciones y que nos mueven a realizar en nuestro espíritu una serie continua de evoluciones, a transformar constantemente los panoramas de la realidad interior... El idealismo no es más que eso, el concepto de la perfección emanado de la ciencia; concepto de perfección, idealismo que orienta al individuo, que lo salva de caminar a ciegas, que infunde en su alma el deseo de emulación, de rivalidad, de sobrepujan en virtud a todos los demás; idealismo que eleva a alturas sublimes de bondad a Bhuda, a Jesús, a Tolstoi, a Barrett, etc...

Tened por seguro, mi amigo querido, que si el hombre no hubiera tenido jamás un concepto ideal no hubiera avanzado un solo paso en la línea del tiempo — con razón se ha dicho que si los animales inferiores fuesen un poco metafísicos, un poco ideales, saldrían de su estado puramente biológico; — concepto ideal que retrata el carácter de los siglos, que solicita los esfuerzos y las atenciones de los hombres, que matiza con un tono original el rostro expresivo de la historia.

Sin el concepto de perfección, sin el idealismo correspondiente a la suma de conocimientos de una época, no sé, amigo Torralvo, juzgar las acciones humanas, determinar su mayor o menor grado de superioridad, de valor, de virtud, de bien, de verdad — palabras equivalentes que Vd. usa; — y creo que Vd. tampoco sabrá juzgar, avalorar, puesto que para juzgar y avalorar es necesario colocarse en un punto de vista ideal, vale decir, emplear el idealismo, o sea el concepto de perfección, para determinar los juicios.

Orientación y diversidad

El idealismo concebido de esa manera, considerado como una síntesis superior extractada de los conocimientos experimentales — diríamos una destilación de la ciencia — es la tierra, el humus, que hace florecer con vitalidad maravillosa el conjunto heterogéneo, pero armónico, de las actividades del espíritu; es la base en que descansa un aspecto de la vida, un aspecto del tiempo, la estructura que da forma a una civilización. No crea que el idealismo tiende a la nivelación de los caracteres, de las actividades — como creen muchos, principalmente Leopoldo Alas, Unamuno, Rodó que han llegado a suponer en el ideal anarquista una virtud niveladora, un principio inhibitivo que no permite la diferenciación — no crea que imprime a las manifestaciones de los hombres un carácter idéntico; el idealismo cristiano o anárquico, orienta en un sentido, marca un rumbo a la actividad humana, lo mismo que la ciencia cristiana o la de nuestros días, orienta en un sentido, marca un rumbo a la actividad de la inteligencia. En la ciencia cabe la diferenciación, la multiplicación variada de actividades; en el idealismo también cabe eso, la diversidad de visiones, el esfuerzo variado. Repase en su memoria las diversidades creadas por todos los idealismos; deténgase en San Pablo, en Orígenes, en San Agustín, en los Evangelistas—los evangelios sipnóticos son tan diferentes unos de otros como lo blanco de lo negro, el día de la noche; deténgase luego en nuestro idealismo, fíjese en Tolstoi, en Mackay, en Laurent Tailhade, en Zola, en Almafuerte, en Ghiraldo, en González Pacheco, en otros muchos y diga sinceramente si dentro de un idealismo no caben las variaciones, las diferencias de visiones filosóficas, artísticas... El rumbo marcado por la ciencia de nuestros días es la experiencia, la inducción; no creo que este rumbo único sea un motivo de nivelación; si así fuera no podríamos explicarnos entonces la existencia de un Renán, de un Strauss, de un Carlyle, de un Harnak, de un Boissiers, de un Bournöf, de un Reinach — deseo que me perdonen las citas; las creo necesarias para exponer ejemplos — que en el campo de los estudios religiosos partiendo del mismo punto de vista de la inducción, de la experiencia, llegan a visiones diferentes de la realidad. El rumbo marcado por el idealismo actual desarrolla la misma heterogeneidad de visiones en la filosofía y en el arte; la filosofía de Tolstoi, por ejemplo, empapada de renunciamiento búdico no se parece a la filosofía afirmativa de Prohudon o de Kropotkin. En fin, amigo mío, no crea que el idealismo posee una virtud niveladora; no crea que la anarquía hará nacer por arte de magia en todos los cerebros una misma percepción de la realidad; no crea que todas las mentalidades tengan la misma capacidad de descubrir matices nuevos, diversos, los mismos matices percibidos igualmente por todas las retinas.

El fanatismo

Vd. supone que el fanatismo tiene algo que ver con el idealismo; me parece que está equivocado. Vd. se ha explicado al fanático? — Aparte; desde el punto de vista de su filosofía el fanático no tiene por qué ser combatido; el fanático se diferencia del hombre reflexivo, es un carácter distinto, particular; es una parte especial que forma la heterogeneidad por Vd. defendida—. Es costumbre culpar a los hombres superiores de las adoraciones que inspiran; el idealismo corre la misma suerte.

Cada hombre posee un carácter distinto, un conjunto de disposiciones espirituales especiales, inconfundibles; ese carácter, esas disposiciones se reflejan en los actos, en cualquier clase de actos creados por el esfuerzo. Contemplad un momento la actividad de los hombres; notaréis que en un mismo orden existe una gradación infinita de frialdad, de entusiasmo, de convicción traducida en todos los tonos; uno hace una cosa fríamente, otro hace la misma cosa con un poco más de calor. El idealismo no crea al fanático, o, mejor dicho, si lo crea, pero también crea al hombre reflexivo, al hombre pensador; San Pablo, antes de ser cristiano combatió a Jesús con tenacidad, fué uno de sus más grandes enemigos que odiaba con todas las potencias de su alma; la visión del camino de Damasco no hizo más que cambiar la orientación de sus odios, de sus amores; fué cristiano, amigo de Jesús, con tanto empeño, con tanto calor como antes había sido anticristiano, enemigo personal de Jesús. El fanatismo es algo esencial de la naturaleza humana, es una radiación de energías; el hombre fuerte, vigoroso, el temperamento decidido adherido al idealismo crea al fanático. La existencia del fanático también se explica por el escaso desarrollo mental, por una capacidad poco abarcadora; pero, el idealismo no es responsable. Si no queréis al fanático apartad las ideas de los hombres fuertes, de los hombres que sufren defectos mentales, enviadlos a una clínica, pero no digais nada del idealismo. Este ejerce en él alma de los hombres efectos diferentes, hace nacer al hombre alegre, al triste, al reflexivo, al impulsivo; el idealismo, sabido es, a unos angustia, a otros alegra, torna pensativos, en fin, obra en el interior humano conforme al carácter de la personalidad. No combata Vd., amigo Torralvo, al fanático, déjelo que viva, pues, es una curiosidad digna de admiración, es una parte, quizá la más pintoresca, del conjunto heterogéneo de la vida.

Si todos los hombres fueran reflexivos, meditabundos, si no existieran almas de fanáticos el progreso perdería mucho, la vida también perdería encanto porque adquiriría un tono único, monotonía desesperante que nos haría bostezar a cada momento... No quiere Vd. la heterogeneidad, no es defensor acérrimo de las manifestaciones múltiples del alma, no desea la diversificación infinita de los espíritus? También el fanático crea nuevas visiones de belleza, de filosofía, de arte; pensad en el Apocalipsis, obra maestra del fanatismo, pensad en los «Ejercicios Espirituales» del fanático Loyola, pensad en las obras realmente extraordinarias del apóstol Tolstoi... No debemos ocuparnos mucho de los fanáticos; aumentemos la comprensión de los hombres, propaguemos el pensamiento y la reflexión y el fanático dejará de ser un peligro; no podrá arrastrarnos porque opondremos a su calor, a las tempestades de su alma, los análisis nuestros, las reflexiones nuestras.

En fin, creo haber demostrado que el fanatismo nada tiene que ver con el idealismo; éste matiza el alma humana de tonos diferentes, crea al triste, al alegre, al soñador, al práctico, etc., etc.; creaciones muy naturales, imposibles de matar; y el fanático también es una cosa muy natural; si queréis que él no exista debéis matarlo, cohibir el temperamento, inocularle morbos para que se debilite; desechando el idealismo nada conseguiréis; el fanático, es fanático en todos los sitios, en todas las cosas; el mismo hombre fanático si dá en la vicio será un libertino exagerado, si da en la virtud será un virtuoso extremoso...

Punto final

Vd., amigo Torralvo, es un idealista; el idealismo es la brújula que orienta sus esfuerzos, que lo mueve a realizar la perfección, a engrandecer su personalidad y la personalidad de sus semejantes. Vd. mismo lo dice; copio sus palabras: «De la filosofía anarquista, solo amo la idea, la idea que sobre el destino de mi vida y sobre el destino de la vida de mis semejantes, va trabajando la libertad, la grandeza y la perfección». El moderno idealismo, fundamentado en los conocimientos experimentales, es el idealismo de la independencia; este idealismo es el que va trabajando la libertad, la grandeza y la perfección, y por eso lo ama Vd. y lo amo yo, y lo aman todos los hombres que han llegado a comprender la grandeza actual de la ciencia que ha quebrantado las cadenas de nuestra esclavitud, que ha desligado el destino de nuestra vida de las providencias divinas que consolaron un día nuestro desamparo, que nos prestaron ayuda en los tiempos en que, débiles e ignorantes, temblábamos de espanto ante los inexplicables fenómenos de la naturaleza... Vd. ama el idealismo de la libertad, de la independencia; sus ataques a él no tienen razón de ser en Vd., porque entonces resulta Vd. contradictorio, afirma y niega al mismo tiempo; pero, no debemos tener en cuenta las declaraciones de Vd., sino la orientación de sus esfuerzos, los afanes que le angustian. Vd. busca más amplitud, más libertad, más independencia; es lo que deseamos todos los anarquistas, que los hombres se inspiren en las ideas nuestras, en el idealismo de la independencia para que lleguen a dominar la vida, a dominarse a sí propios, a crear el destino.

Llame Vd. a eso como quiera, idea o idealismo, lo mismo da; lo cierto es que Vd. dirige sus esfuerzos en un sentido determinado, en el sentido de la libertad; la posición nuestra en la naturaleza, el dominio de la ciencia en nuestros días es lo que nos inspira a mí, a Vd., a todos los anarquistas.

Vd. también es idealista y me felicito por ello; el artículo suyo publicado ayer en este diario difiere mucho de otros suyos publicados en «Estudios».

Ahora parece que estamos más cerca; no sé si mis críticas han contribuído a este acercamiento; pero Vd. ha cambiado mucho.

Termino; tendría algo más que decir, pero estoy cansado; reposemos un momento, amigo Torralvo.

Ricard.

Pensamiento

Dios no tiene entendimiento. Porque, siendo infinito, ¿qué es lo que podría entender? El no crea, porque ignora el tiempo y el espacio, condiciones necesarias a toda construcción.

Anatole France.

La humanidad futura

La sociabilidad, una, invariable e ilimitada en sí como manifestación de la solidaridad, se mantendrá firme, no tanto por no haber antagonismos que la contraríen, sino por haber alcanzado fuerza perdurable por el acarreo progresivo de los siglos.

Sobre base tan firme es posible y aun probable que surjan de la humanidad futura variadas concepciones del orden social, todas prácticas, según las características de temperamento, de clima y de propósito final; pero todas proporcionalmente justas y bellas.

La sociedad humana, que hasta el día viene presentando un tipo bastante uniforme, sufrirá grandes transformaciones, gracias a la no existencia de masas pacientes o cuando más plebiscitarias, y a que cada individuo será una unidad social y humana en toda su positiva integridad.

Anulado el símbolo exotérico, antes necesario como una garantía contra las falsedades de la tradición; iniciado el individuo, primero por selección y después por una enseñanza integral en todas las grandezas como en todas las minucias científicas; abolido el esoterismo del templo, de la academia, de la universidad y del ateneo; en posesión de un lenguaje que dé exacta y universal acepción a las palabras, verdadera representación de las ideas, no subsistirá ninguna religión, ni se crearán otras nuevas, dado que a las generaciones ilustradas y unidas por la razón no hay que unirlas en una fe, no hay que «atarlas» (las palabras «atar»—LIGARE RELIGARE han dado la substancia de la palabra «religión») en una creencia común, porque, en fin, ya no será necesario un dios para la canalla.

Así la sociabilidad libremente aplicada, y las iniciativas procedentes de todos y de cada uno de los miembros sociales, fundarán asociaciones científicas, artísticas y utilitarias de todo género, en relación con la multiplicidad de las capacidades y de la carencia de obstáculos, hasta límites incomprensibles para nuestras imaginaciones.

A este propósito dice Güyau: «El porvenir declarará al pensamiento humano la libertad de tomar todas las direcciones posibles sin violar el derecho de nadie. ¿Cuál es el ideal social más elevado? ¿Es acaso la práctica de las virtudes necesarias o una moralidad semi-inconsciente, una inocencia benigna compuesta de ignorancia y de costumbre? Ese tipo social se realiza en ciertas comarcas budistas de Oriente, donde la población es tan dulce, que se pasan los años sin ocurrir un crimen, y, sin embargo, no se cumple allí nuestro ideal. ¿Añadiremos a esa especie de moralidad media una satisfacción de los principales deseos humanos, el bienestar económico, la dicha casera al alcance de todos? Tampoco nos basta; porque vemos sin envidia esa tranquilidad campesina que se desarrolla en algunos rincones de Siza, Portugal y Costa Rica, donde no se conoce la miseria. Los artistas ansían una vida delicada completamente al arte, a la belleza, enemigos de la virtud prosaica y práctica, y ese ideal lo realizó el Renacimiento, que produjo una floración extraordinaria de todos los instintos estéticos, que coincidieron con una extremada depravación moral, y no deseamos volver a aquella época. ¿Será una especie de reino de la ciencia ese ideal moderno? Quizá constituiríamos una sociedad de Faustos hastiados, que no sería más envidiable que los otros tipos sociales. No, un ideal social completo no puede consistir ni en la pura moralidad, ni en el simple bienestar económico, ni en el arte, ni en la ciencia exclusivamente: se necesita todo eso reunido, despojado de todo particularismo accidental, para que sea tan alto, tan amplio y tan universal como esté en lo posible. Ideal es progreso, y el progreso no se hace en una sola dirección; es como la luz, que brilla por radiación desvaneciendo las sombras en todos sentidos».

Sin duda ese ideal refleja la humanidad futura: a él se dirigen todas las fuerzas vivas y conscientes del mundo, en lucha contra todas las fuerzas mortíferas del privilegio.

Ahora, huyendo de utópicas profecías, aunque exponiendo consecuencias lógicamente racionales, me rebelo contra los convencionalismos de los pesimistas estacionarios, y con igual derecho que ellos, aunque con más razón, quiero ver como término de los perfeccionamientos que a través de los siglos viene inspirando el conocimiento y practicando la economía algo grande y sublime que, teniendo su antecedente en aquel hermoso naturalismo de la antigua Grecia ha de dar al mundo amplísima y brillante reproducción de las famosas Olimpiadas. Un pueblo en conjunto que se reuna periódicamente para hacer alarde de su poder, de su sabiduría, de aquella concepción artística que llena nuestros museos de maravillas y en que todos los ciudadanos eran actores y espectadores, da ya idea de aquel mundo futuro que sin ansias de tiránicas hegemonías, sin temor de futuras concurrencias, libre de venganzas de expoliados y oprimidos y teniendo ante sí un infinito que conocer se dirigirá cantando himnos de alegría a formar el inventario de cuanto existe al alcance de su ilimitado poder.

Anselmo Lorenzo.

Notas bibliográficas

"LEON VENCIDO"

Novela de Alberto Coutouné

Leído este libro, cuya ingenua generosidad nos ha conmovido, no sabemos que decir de su autor... Este libro es muy malo... muy insubstancial, muy arbitrario, casi ridículo, para nosotros; y este libro es muy bueno, muy sano, muy higiénico para la salud espiritual del escritor que con el tiempo seguramente será Alberto Coutouné... Tiene unos renglones buenos, definitivos, ajenos a su estructura novelesca, pero la totalidad de las páginas, son según nuestro eclecticismo crítico bojarasca sonora, o un desfile de locas palabras muy pintadas, pero muy hueras.

Todos tenemos una idea demasiado importante de lo que nos atañe. Admitimos sin mayor rubor que lo hecho por nosotros es digno de atención y aun de elogio... Por ello parécenos natural que Coutouné nos diga que blasfemamos... que somos unos pícaros, unos foliculários... Más: unos viles foliculários... Para la violencia de estos casos bien quisiéramos acojernos a los beneficios de una fácil medida: callar y así parecer justos. Pero no puede ser eso. El autor de «León Vencivo» pide nuestro modesto juicio... Por otra parte conste que quizá lo que vamos a decir le resulte beneficioso...

Bien, recorridas las 180 páginas de esta novela, la inutilidad de casi todas ellas nos trajo a estas reflexiones. La austeridad de los dómines amarga la vida a los jóvenes ilusos. La ilusión, pan de la juventud, es sagrada... Es tan humano soñar!... Y este admirable Contouné que es idealista de buena cepa, sueña mucho, seguramente sigue soñando. Tiene una concepción de la vida, — dentro de los fueros estéticos—demasiado pirotécnica y romántica... Escribir a los 20 años un libro, y ponerlo por cuenta propia a la venta, es, además de practicar un bello sueño, una cosa inocente... Tras la aventura de estos libros primerizos, de estos bisoños de la bibliografía, se adivina, con poco trabajo, una persona barbilinda, de guedejas leonadas y espíritu inefable... Bienvenidos sean; significan el cortés saludo de un talento que llega, para triunfar o para estrellarse. En este sentido yo diría siempre cosas suaves y nobles de todos los primeros libros... Aunque, cierto es, hay en ello un peligro: el de que malas personas os hagan solidarios de la tontería, y os crean contumáz admirador de moceriles desplantes. Pero entre la actitud cordial, de un sujeto que sonríe y tolera a riesgo de pasar por orate, y la del señor de mal genio que se cruza en el fresco derrotero de un joven que empieza para espetarle, en agrio lenguaje, agrias reconvenciones y severos consejos, prefeimos la primera. Es más simple, y más humana; también más profunda...

«León Vencido» acusa marcada influencia de Vargas Vila. Otros han dicho ya, de la huella que este escritor imprimió en las primeras manifestaciones intelectuales de los jóvenes escritores de América. No vamos a discutir ahora los méritos o deméritos del autor de «El Ritmo de la Vida». Será bueno, será malo; pero lo peor es irse servilmente a las cualidades del estilo que campea y singulariza a sus obras. Cuestión de temperamento es el estilo; la expontaneidad refleja la biología estética del escritor... No hay hombres iguales; menos, espíritus iguales... Y si yo doy en las extravagancias de forma, — que pueden hasta ser bellas, y esto no lo discutimos — de Don Fulano, claro está que imito a Don Fulano... Soy, pues, un indigente espiritual, en el mejor de los casos un desorientado... Se lleva a la feria, lo que se tiene... y las manzanas de mi huerto serán verdes, pero muy mías... Cada corazón diga su verdad, cada nervio traiga su acento, cada cerebro alumbre con su luz...

Bien sabemos lo convencional que es la originalidad de los escritores... Lo que yo diga hoy pudo haberse dicho en tiempos de Confucio... La concreción de una videncia hecha por el «último talento» fué intuida por algún cerebralista de remotas edades... En la misma ciencia, muchos descubrimientos novísimos encuentran su antecedente en las inquietudes de algún filósofo cuyo nombre quizá se ignora... Bajo la pupila del Sol no hay nada nuevo... Quién dijo ésto? Acertó el que haya sido, si quiso reírse a la exencia infinita... La variación está en la forma, que a veces puede maravillarnos con aspectos en que grite, revelatrid, el sentido de las verdades eternas... Pocas cosas nuevas dirá un escritor, pero si posee talento de ley, las mismas cosas viejas, al pasar por el tamiz de su espíritu nos parecerán novísimas, originalísimas... Y es que en el cordaje de las emociones conocidas, pondrá la vibración de su personalidad, que en la profunda diversidad de las formas es única...

Alberto Coutouné, imita en el estilo y en la novelación, a Vargas Vila... y es natural, hizo lo que todos los imitadores: quedarse con lo exterior, lo visible, lo que relumbra... Se quedó con lo más malo de Don José... Las chocarrerías y chinchorreces que en éste, con alguna buena voluntad se disculpan, pasaron íntegras a las páginas de «León Vencido». La melagomanía en la frase, el renglón corto, la sentencia trivial, los suspensivos, los grandes apóstrofes, el persistente redoble de esas baterías retóricas en que alumbra el «fuego fátuo» de un palabrerío penoso, encontraron amplia paternidad en los fueros espirituales de Coutouné... Hay en su obra cosas que no pir sen a costa de sabido romanticismo de los nuevos revolucionarios, podemos juzgar sin tristeza... Fijáos.

Un amigo dice a Neldo que la policía lo va a detener, y el héroe contesta: «Vé por ellos... Diles que Neldo Fiamma es intangible.» Brava e inútil fanfarronada... Y qué nombres... Neldo Fiamma... El ridículo llega a todos los ideales... Es sabia aquella vieja, vulgaridad de «lo sublime a lo ridículo, etc.» Aparte la concepción de la vida... párrafos así pujan por el ingrato recuerdo de Carolina Invernizzio... de Xavier de Montepin... Joven amigo — pues somos amigos de Vd. a pesar de todo —, la vida es una cosa más simple, más humilde, más vulgar... y más bella. También más bella, joven amigo... En los veinticuatro años andamos nosotros... Hermosa edad para soñar; pero preferimos que nuestros sueños se levanten — humus redentor — de las enseñanzas de nuestra angustia, de nuestra tristeza, de la honda pena nuestra de sabernos de tierra... La fe de ideales surge de la materialidad del vivir... Quizá parezca esto inmoral... Tanta gravedad en la flor de la vida... Pero es que no somos graves, y sí, serenos... Famosa es nuestra despreocupada alegría, la ilimitada confianza en la belleza de nuestro destino... Pies a ras de suelo, y alma en el azul, y en la entraña misma de la tierra. Así nos tiene Vd... dispuestos a la amistad suya...

Comprendemos el alma de este libro, alma generosa, porque en ella late la juventud... El romanticismo heroico de los poetas neófitos y revolucionarios, dice divinas tonterías en sus páginas... en esas páginas escritas por un Vargas Vila reumático... Ahí puede buscarse el origen de la falla... Poco asunto, a lo sumo, para un cuento; poca seguridad en los caracteres... muchas frases: tal es «León Vencido». Por lo tanto, para nosotros, mala obra... Es esto una repetición; mas, necesaria... Dijimos también que era buena, saludable para su autor... Y he aquí en pocas palabras, por qué...

Escrita esta novela, habrá respirado Coutouné... Libre de ese caos de las primeras impresiones literarias, tranquilidad espiritual, que no invidiamos habrá sido la suya... Dió a luz, tras larga labor gestativa, a los símiles e imágenes que pasaron íntegros a poblar las bóvedas de su cráneo... Gente extraña que se aclimata a las condiciones de un medio vital, deformando su carácter idiosincrático, con la potente influencia de su personalidad... Echarla afuera, libertarse de su presencia, que llega a ser obsesión, cuan delicioso es... qué bienestar nos invade... Aires nuevos entran aniquilando en los rincones a los últimos trasgos... Es una congestión de ideas, que por higiene cerebral debe hacer crisis... O una preñez anormal que ha de resolverse en el parto de un sér abyecto, deforme e inútil... El alumbramiento es forzoso, — aunque luego la fealdad del hijo amargue cruelmente a los genitores...

Bien; esto significa mucho para la personalidad literaria de Coutouné... Es agil a veces este escritor; posee además una estimable cultura... El porvenir es para los artistas cultos. Lo dijo A. González Blanco, citando a no sabemos quién; lo repetimos ahora nosotros... Apunta en algunas páginas la individualidad de un talento que, sin duda, cuando el tiempo tonifique las cualidades psíquicas y aumente el bagaje intelectual de Coutouné, le hará producir obras a las cuales sea justo y necesario el elogio...

Esta es mala... y buena, ya que llena una función. Quizá Vd., joven amigo, opine que otras cosas podríamos decirle pero, sin dejar de convenir en ello, hacemos punto.

Delio Morales

Algo sobre la moral

La moral es una norma de conducta, una regla que se inculca o se impone a los seres humanos para que guíe sus actos.

La moral no es inmutable y progresiva como decía Silvela, sino que varía según los pueblos, las costumbres, los lugares, los individuos y su educación y grado de cultura.

El dayak encontraba muy loable el cortar la cabeza a un hombre extraño a su tribu para adornar con ella su choza; el piel roja encontraba muy loable el arrancar la cabeza junto con la piel del cráneo a un enemigo para exponerla en su cabaña; el feróz inquisidor encontraba muy bueno torturar y hacer morir poco a poco a los herejes para salvarles el alma; los que mandan las fuerzas de los estados beligerantes consideran un acto heroico y digno de alabanza exterminar cien mil hombres en un día; los ladrones encuentran muy honrado robar; los cafiens encuentran muy bueno vivir de las mujeres; los burgueses encuentran muy honrado explotar a los obreros y engañar al consumidor en el peso y en la calidad de lo que venden; en fin, cada cual tiene su moral propia.

Hay una moral religiosa; es la de los que creen en Dios. No es siempre la misma, al contrario, varía de pueblo a pueblo y de época a época, pero una cosa tiene siempre de común; lo que a dios se refiere. Los que creen en dios consideran sus acciones según sean, al parecer de ellos, agradables o desagradables a dicho dios. Esta absurda creencia tiene por consecuencia este hecho: que uno puede faltar a la moral religiosa o sea pecar, como ellos dicen aún no haciendo daño a nadie, con una simple palabra y hasta con menos con un simple pensamiento. Los pecados de intención y de opinión fueron y aún hoy en día los más castigados, si se presume que sean contrarios a los intereses de los mandones o a los prejuicios de mandones y gregarios. En cambio los católicos pueden cometer crímenes más nefandos u horrendos, pues con tal que se confiesen y haga la penitencia que les ha sido impuesta por el cura, se vuelven más inocentes que un niño de pecho.

Nuestra moral, la moral de los hombres del porvenir es muy otra. Nosotros juzgamos el comportamiento de los seres humanos según el resultado que tenga o pueda tener para la humanidad. Corra, vuela, o nade, como o ayune, descanse o duerma, ría o llore, cualquier cosa que un ser humano haga o deje de hacer no tendrá importancia si no afecta a la humanidad.

Nuestra moral se refiere a las relaciones entre los seres humanos o con ellos. Cuando lo que uno hace no tiene influencia sobre lo demás, nada le tiene que importar a ellos que haga lo que quiera no hará ni mal ni bien.

A la humanidad poco le importa lo que haga o deje de hacer Robinsón solo en su isla, siempre que con ello la humanidad no pierda ni gane ó sea muy poca la diferencia. En cambio, si a Robinsón se le antoja prender fuego al bosque, si es que hay uno en la isla, a la humanidad puede importarle.

En este último caso y si a los que vayan después a la isla la quemazón les ha resultado útil, facilitando el cultivo de la tierra, Robinsón habrá hecho un bien: de lo contrario habrá hecho un mal privando a la humanidad de los beneficios que el bosque incendiado habría podido dar.

Según nuestra moral, todo lo que es útil para el individuo y la humanidad es bueno sin lugar a duda, todo lo que es perjudicial al individuo y a la humanidad es malo sin lugar a duda, y todo lo que es útil a un individuo o a pocos individuos y es perjudicial a muchos es malo también: sólo lo que es perjudicial para un individuo y ventajoso para la humanidad es dudoso. El que se sacrifica para el bien de los demás es un héroe; pero no se puede obligar a nadie a ser héroe.

Tal es nuestra moral: la moral de los hombres que laboran el porvenir en el duro presente, la moral de los tiempos nuevos.

Blas Barri.

Comité pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Resultado de la rifa.—El pic nic

En la función efectuada el domingo 10, en el salón «Unione e Benevolenza», fué sorteada la rifa organizada por el comité pro «La Protesta», resultando premiados los números siguientes:

Premio	Objeto	valor $	N.°
1º—	Juego dormitorio	300	15.843
2º—	Reloj y cadena oro	100	6.747
3º—	El hombre y la tierra	70	16.582
4º—	Máquina de coser	70	6.900
5º—	1 traje para hombre	60	5.681
6º—	1 traje para mujer	60	5.461
7º—	1 menaje de cocina	50	14.486
8º	Una pistola Brown	40	9.549
9º—	Un traje para niño	30	11.612
10º—	Un lote de libros	20	902

Los premios o su valor efectivo, deben reclamarse en California 1235.

Avisamos a los compañeros que sean poseedores de los números premiados de la rifa a beneficio de «La Protesta», sorteada el 10 de enero, que deberán retirar los premios del local del diario, California 1235, dentro de los 30 días de la fecha.

A los que aún adeudan números de rifa, pedimos remitan su importe a la brevedad posible, para publicar el balance.

La fiesta campestre, que con el fin de brindar un día de expansión al aire libre, y a objeto de reunir fondos para el diario, debió celebrarse a mediados del pasado mes de Diciembre, patrocinada por el comité pro «La Protesta» de Belgrano, y que por la negativa del permiso policial, hubo de ser cedida al comité de «La Protesta», se efectuará indefectiblemente el domingo 7 de Febrero en la Isla Maciel (Playa de los pescadores), habiéndose hecho cargo de todos los trabajos relativos a su celebración, el comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, en vista de que aquél comité se ha disuelto.

En la administración del diario se reciben las donaciones de objetos para el bazar rifa.

Anarquía y masonería

(Conclusión)

He tenido conversaciones amigables, confidencialmente con amigos que nos unía una estrecha amistad y me he encaminado en repetidas veces en socavar, averiguar lo que hay de cierto, en descubrir o taladrar ese secreto misterioso: siempre he dirigido mis pasos como un ladrón, en este asunto, con cautela sutil y mucha hipocresía, sin desear que se trasluciera mi intención disimulada e impenetrable, lanzando de vez en cuando una palabra que ofendiera, que comprometiera su dignidad de hombre sin que al notarse en mí, una reprofesa intención de agravio, y le obligara a desembarazarse del mutismo que le era peculiar en este misterio. Y por este medio poco honroso para mí, poca luz he podido aprovechar de este oscuro secreto. Muy poca claridad permitió que entreviera; admirado y espantado de lo que me habría confiado como temiendo a un ser invisible y de venganza absolutista, se guardó en el más inrompible mutismo referente a este asunto.

Más he podido apreciar y juzgar en su vida práctica, que en lo que pronunciara sus labios, con respecto al dichoso y ensalzado masonerismo.

¿Y aún existen personas sensatas que pretenden inducir aconsejando imperiosamente como un jefe (fácilmente se comprende su progreso) a los anarquistas que si quieren perfeccionarse es de todo punto indispensable ingresar en la sociedad masónica?

Entrad (dicen imperiosamente como un general en jefe) en su seno si podéis y si no teméis claudicar; y cuando hayais logrado después de mucho esfuerzo quizás honraros con el título de masón perfecto, haced de nuevo crítica, veréis que diferente será de la que estais haciendo o al menos vuestra crítica tendrá el valor de la base de que ahora carece.

¡Bravo concepto tiene para Morató el Progreso: ¿olvida por un momento el significado propio y verdadero que tiene el Progreso de la Humanidad? Hay un genuino Progreso el que proporciona un bienestar amplio a la sufriente Humanidad; pero hay otras distintas clases de progreso: progreso es para un estado sancionar leyes y proyectos que mejoren y prolonguen su estabilidad en detrimento directo de las huestes del trabajo; sofocar rebeliones, anular individuos perniciosos, azotar, encarcelar, desterrar y expulsar; derramar y hacer correr la sangre a raudales; asesinar por el hambre a medio mundo y al otro medio y contener por cualquier medio a su favor las avalanchas amenazadoras del pensamiento humano. Para el estado todas estas inmundas atrocidades implica un progreso.

Para el patrón, patrón y Estado, miembros inseparables, representa un progreso el mayor rendimiento lucrativo que le proporciona el jugo derramado por el trabajador, las cuentas y cálculos matemáticos que efectúa para dejar cesante a inmensas legiones de trabajadores y recargar este trabajo a los demás significa un progreso; todo lo contrario que les suceda, es una barbaridad y es una retrogradación; y en realidad, pensando como ellos piensan, tienen una infinita razón.

Progreso significa en las inmensas y vastas campiñas de Europa en guerra, la muerte de millones de seres que proporcionan a tal o cual ejército en acción apoderarse de una trinchera, un valle o un parapetoso monte, salvando las distancias entre el ruido ensordecedor producido por la artillería y fusilería mezcladas entre los ayes de dolor que exhalan los montones de heridos y moribundos, y cada aliada, enemiga unas de otras pretenden asignarse para sí y demostrar que lucha por el Progreso. ¡Triste condición a donde quieren conducirte los bárbaros! ¿Es éste el Progreso de que me habla Morató en su artículo diciendo que se halla en la sociedad masónica? Como en su artículo no explica otra clase de Progreso persisto en creer no hallar otro, hasta tanto no lo demuestre, convenciéndome de lo contrario.

La compactibilidad que pueda existir entre la masonería y el anarquismo la tenéis palpable y como muestra en el mismo Anselmo Lorenzo que vos (refiriéndose a Blas Barri) al recordarle decís que «fué un hombre cuyo ejemplo merece ser imitado». Pues imitando su ejemplo, los anarquistas tendríamos que ser a un tiempo anarquistas y masones como lo fué Anselmo Lorenzo. Sin duda, también, hablando de Ferrer, encarecerías «imitar su ejemplo»; en tal caso, como Lorenzo y como Ferrer, deberíamos admitir la compatibilidad entre el anarquismo y la masonería. De esta manera expone sus afirmaciones «rotundas y verdaderas» Morató.

Esta es la causa primordial por la cual Morató defiende a lanza y fuego la masonería dentro del anarquismo. Por mi parte diré, (sin preocuparme un bledo lo que piense y diga Blas Barri) hablo yo; no tengo porque imitar a Anselmo Lorenzo y a Ferrer; tomo y asimilo aquello que a mi me parece bueno y ha descollado en sus vida y en sus obras; quiero estar quito del «arte» de las imitaciones personales. En las obras y en las vidas de estos dos y otros muchos personajes ha habido lamentables errores, como los hay también en mi vida y en mi pequeña obra; por esta fundamental y convincente razón me abstengo de seguir a nadie, y sí esfumar y rectificar los errores de los demás y los míos que desgraciadamente no son pocos. Porque Ferrer y Anselmo Lorenzo hayan propagado, trabajado activamente en difundir sus conocimientos, no existe un motivo para formar idolatrías; que la razón se habra paso, no haya fe absoluta en personalidades; analicemos minuciosa y serenamente sin parcialismo las obras de cualquier fecundador y desechemos lo infructuoso y lo inútil.

Esta es una obra profiláctica que, abre ancho y claro camino hacia la Anarquía.

¡Ah! se me olvidaba decir una cosa de todo punto necesaria; existe una diferencia muy notable entre luchador y luchador; el obrero explotado que lucha propagando por un camino accidentado lleno de contínuas privaciones agobiado muchas veces por el hambre y las incesantes sufrientes calamidades a que están sujeto en el hogar él y sufamilia, al par de otro luchador que tiene más o menos su vida económica asegurada.

A Anselmo Lorenzo, a Sebastian Faure y a Ferrer no se les puede vituperar su inconsecuencia al pretender ser masón y anarquistas, como tampoco se les puede combatir a Grave, Malato, D'Angió, Kropotkine y a otros muchos más que han aconsejado a los anarquistas europeos empuñar las armas al favor del «triunfo» de Francia, como tampoco se puede hablar de inconsecuencia a los que con resignación y quizás voluntariamente se han alistado para luchar en los campos de batalla, despreciando la vida como idiotas.

Persisto en creer y permitiré (mientras tanto no me presente otros argumentos convincentes) creyendo la incompatibilidad que está por medio de un anarquista ser masón. También manifiesto mi disconformidad con las acciones de estos que fueron anarquistas y en la actualidad se declaran guerreristas patriotas; éstos han claudicado, han fracasado, y se han anulado; son precisamente los que aconsejan y han aconsejado ir a la guerra en defensa de tal o cual determinada nación, sino también los que han seguido irreflexiblemente ese monstruoso consejo.

Y yo repito aquí unas frases altamente célebres de un compañero conocido, cuando refiriéndose a la claudicación vergonzosa de unos poetas americanos que han actuado luminosos en esta población y que se apagaran por falta de espíritu, «esos para mí no existen ya».

Todo aquello que se reserva guardándolo, sin sacarlo a la luz para que de vida lo mate, es pura mediocridad; la enemiga irreconciliable son los pensamientos fecundos anárquicos.

Uno que sufre.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

OJO! "La Vanguardia" pagada por los capitalistas, la recomienda.

De la vida

Para A. J.

¿Te prometiera un cuento? Bien, va éste que, no es «cuento», y sí, un pedazo de vida.., de nuestra pobre vida..

La semi obscuridad, de que estaba inundada, la problemente amueblada estancia, daba a ésta, semejanzas de santuario; y lo era; era un santuario del amor... En el único sillón, el amante, — la frente de la amada, reclinada en su pecho, — escuchaba las quejas, del ser querido.

El tinte misterioso de la estancia, impregnada de tristeza sus almas; hablaban quedo, calladamente... Decía la amada: estoy muy triste Lucio, esta vida, me pesa mucho, mucho y ahora, ya ves, mis padres, — con el consentimiento de toda mi familia, — diz que para «domarme», — porque soy, al parecer demasiado altiva, — me quieren encerrar, entregar al juez de menores... Me juzgan, por demás orgullosa y creen que, una vez fuera de casa, dejaré de serlo... Quieren matarme amado, quieren anularme, lo que de más apreciable hay en el ser, la personalidad...

En medio de todos ellos, sin perfumes propios, soy flor exótica, tengo individualidad y por eso, soy inadaptable; no puedo, — calladamente, cual lo hacen mis hermanas, — sufrir las imbecilidades de los autores de mis días...

A veces, la fortaleza que tú me comunicas, las ansias de lucha, — resultante lógico de la encarnación en mí, de esas ideas tuyas tan bellas y tan buenas, — se resienten y, me siento débil en mi lucha con todos; hermanos, padres...

Por eso, amado, que a veces, unas ansias locas de anularme, me acosan y mira, sencermente, lo que hace que no deje de «ser», eres tú, que eres mi alma; más; el alma de mi alma...

La filosofía pesimista, hace por momentos presa en mí ¿a qué sufrir tanto? me pregunto, cuando estoy sola con mis dolores; mejor es dejar de existir... Y, las ansias de morir, me empujan al abismo del «no ser», pero el amor..., el ansia de vivir, este amor nuestro, me salva.. Dame un beso, amado; bésame...

—Pobre Ana, amor mío, cuanto sufres... Cuando yo se, del sufrimiento tuyo, — yo el rebelde, el altivo, — también me pongo triste; ¿sabes por qué?, porque me acuso de ser yo el culpable.

Antes, cuando tu única preocupación era «emperifollarte» y agradar, cuando eras, cual tus hermanas, — cual casi todas, — una muñeca, eras feliz; todos te querían, te llamaban Anita, eras la mimada, la muñequita de los «buenos papás», pero ahora...

Desde el día de nuestro amor, dejaste de ser muñeca, para «ser»; y, es un mal el tener personalidad...

—No hables así Lucio, no te niegues!...

—Tus padres, — seres insignificantes, pobres tenderos, — no pueden — claro está — sufrir calladamente tu metamórfosis. No pueden buenamente, admitir lo que diga de su pequeñez; no quieren el contraste, alma, no quieren el contraste... En esta sociedad de mediocres, no quieren nada que salga de lo vulgar. Pretenden amoldar la humanidad y ¡guay del que rompa los moldes! Lo prescriben, lo aislan, como un dañino.. Por el delito enunciado, sufrimos tú, yo y todos los que queremos vivir, vida propia, vida de gentes... Se dijera un mal el tener individualidad. Y por que yo soy culpa de tu transformación, cuando sé de que te hacen sufrir, me pongo triste... ¡Oh! si siguiera siendo, la Anita mi amada, la muñequita de los «buenos papás», tal vez fueses más feliz... y yo quiero tu felicidad alma...

—No sigas, me haces mucho daño amado... ¿No ves que soy feliz, siendo así tu obra?... Calla... Mira, si vas a poner esa cara de solapado, no hablo más...

A mi me gustas, arrogante, gallardo, retador y ano así triste y para que no lo estés más, me callo... Hoy tus besos son fríos, otras veces, cuando nuestros labios se unían, en el beso se iba el alma, bésame... Tú, no eres la causa de mis dolores y sí, la es el sistema social... Tú eres todo para mi amado, por que eres el amor... Yo soy tu obra; gracias a ti, soy...

—Di amada, y ¿qué te hicieron hoy las «buenas gentes?

—¡No te vas a entristecer nuevamente? ¡Prométe,o!...

—Cuenta alma, cuenta...

—No te vas a poner, como antes? ¿No ves? yo, que debía estar triste, no lo estoy y... casi río.. A decir verdad, es de reirse; «la débil alentando al fuerte»...

—¿Qué quieres? estas cosas hacen daño.

—Bien; hoy quer.a que opinases, ante la resolución de los que, por sen mis padres, creen ser mis dueños.

—Cuenta Ana, cuenta...

—Esta mañana, estuyo en casa el tipo de que te hablé, el que — al decir de mis padres, «es un gran partido para mí»... Empezó mi conquista y yo, que desde que te conozco, — franqueza en persona, — no puedo ser hipócrita, — contestando a una, que él creía una flor, — le dije, que hiciese el biende ir con sus imbecilidades a otra parte... El muy idiota, no se daba por entendido y, continuaba el galanteo. Pidió le explicase el por qué, de mi indiferencia, — «el era una gran conveniencia» y además, no creía fuese tan horrible, como para merecer mis desprecios... ¡Más de una quisiera atraparlo...». Yo, no sabiendo como hacer, para que comprendiera que yo despreciaba «el gran partido», lo miré seriamente y luego, le hize el honor de una sonora carcajada, en pleno rostro; a modo de un insulto... Mira se quedó cortado y yo aún riendo me fuí a mi cuarto...

—Eres grande y fuerte amada; eres sublime...

—Al rato, miré a través de los vidrios de la ventana y vi que, el «gran partido» hablaba con mi padre; a juzgar por la cara furiosa del autor de mis días, le contaba, mi cariñosa acogida... Luego se fué. Mi padre, vino a mi gritando — es el mal, que el tipo no se fija en ninguna de mis hermanas, — y hasta hizo adelán de pegarme... Hubo — enseguida, — «consejo» de familia y, considerando que: soy muy orgullosa, que es imposible el hacer de mi lo que fuera su deseo que desprecio convenencias, que otras estarían orgullosas en tener; y además, — y esto es lo más grave, — que saben nuestros amores, — amores que consideran un delito, — la mejor actitud a asumir era, para «amansarme», para «corregirme», entregarme al juez de menores... Y, es el caso que, comenzaron esta misma tarde a hacer los pasos, para poner en práctica su resolución...

—Quieren matarnos alma, y eso... Mira, somos dos, jóvenes ambos y con muchas ansias de vivir, volaremos...

—Cuando mis hermanas, — a modo de amenaza, — me dijeron de la decisión del «consejo», me acometió una gana loca de morir; pero el amor, este amor nuestro, me salvó... Quise vivir para ser tuya, toda tuya; me salvaste dos veces, soy tu obra amado, soy tu obra... Y cuando estoy a tu lado, me siento fuerte, por eso temo separarme de tí; temo que mis padres cumplan su amenaza...

—No la cumplirán alma, tenemos alas...

—Tengo 20 años; dos me faltan para ser libre ¿y si me callase y les do dejase hacer? Total dos años y luego, podríamos ostentar nuestro amor a pleno sol, a despecho de todos; reirnos de todos los imbéciles. ¿Quieres Lucio?...

—No Ana, eso sería morir; ¿a qué ese sacrificio?... No alma, no serás más víctima de tus «buenos padres». Tú eres la vida y la vida, para ser digna de llamarse tal, debe ser libre...

— Y ¿qué vamos a hacer amado, qué?...

—Ahora, lo primero no ir más tú, a «tu» casa... No quiero que sufras más... ¿No dijistes, que querías ser mía, toda mía? ¿No querías mis besos cálidos? ¡Tómalos, en ellos va mi alma!

Nuestras almas son una completamente de la otra, por eso que en nuestros besos va el alma...

No te harán otra vez daño las «buenas gentes» Ana, volaremos...

—¿Y a dónde ir amado? ¿a dónde?

—Hacia la vida alma...

Alvores Palliced.

Buenos Aires, 1-15.

Boicot a Martin Quadri

Fábrica de mosaicos

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«La Antorcha», número 117. —Sumario: «Carta a Kropótkine», Pedro Esteve; «Crisis del pacifismo», José Torralvo; «El parto», Julio Fingerit; «El triunfo de los bárbaros», Guillermo Sorhonet; «A la juventud», E. Zapolskin Zekelin; «El matadero humano», Wilhelm Lamszus; «Educación», T. Antilli; «Responsabilidad ideológica», F. R. Canosa; «Modos de ver», Leonilda Barrancos; «No estamos por la paz», R. González Pacheco; «Encuesta sobre la guerra»; «Opinión sobre la guerra de un diputado alemán»; «Crónica de España»; (poesías), Siempre gigante»; «La enseñanza del pasado»; «En el estío; El héroe del día, y otros suellos de interés general.

«Fray Mocho», número 143; Higiene y Salud», número 13 (Montevideo); «La voz del obrero», número 3 ((Salto); «La Unión Obrera», número 1; (Las Palmas); «Solidaridad Obrera», número 80 (Barcelona).

Ha sido boicoteada

LA COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

La Federación Obrera Local B. ha resuelto declarar el boicot a los productos de la C. A. de T. Esta medida ha sido adoptada en vista de que los patrones de la C. A. de T., no han querido acceder a las reclamaciones de sus obreros. He aquí las marcas de cigarrillos boicoteados:

Barrilete, Caras y Caretas, Excelsior, Popular número 1, Brasil, Centenario, Sin Bombo, Sublimes, Ideales, Reina Victoria, Imperio, Monterrey, Milo, Vuelta Abajo.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

"La Protesta" en Rosario

Vida anarquista

Toda una «confabulación siniestra»— que diría el radical Croto—parece haberse realizado en torno a nuestro anunciado pic-nic, para lograr su fracaso. Gastos hechos, preparativos ultimados, manifiestos en las calles y programas en las paredes, entusiasmo grandísimo entre los bravos ácratas rosarinos y de los pueblos inmediatos — de Firmat y de los mismísimos Quirquinchos llegaron dos felsimos delegados — y de pronto la terrible, la aplastante, la glacial noticia: Agustín Maza, burgués de alma peluda y de conciencia resinada, faltando marranamente a la palabra empeñada, se negaba a facilitar la quinta de su pertenencia para realizar el pic-nic.

Tal resolución, apoyada en bellacas consideraciones, a dos días de la fecha indicada para el pic-nic, hubo de obligar a postergar la fiesta. Pero la energía de los iniciadores no temblequeó ante el contratiempo, pusiéronse en campaña rápidamente, y fueron allanados los obstáculos.

Hasta cierto punto creemos que la mala jugada de Maza, nos favoreció indirectamente. La obligada postergación permitirá dar mayor lucimiento a la fiesta, debido a una mayor propaganda. El 7 del venidero Febrero es el día señalado para el pic-nic — el mismo día que los compañeros de Bs. Aires celebrarán el suyo, los himnos anarquistas coreados simultáneamente en dos ciudades argentinas — el cual tendrá lugar en una hermosa quinta recostada sobre la Avenida Godoy, a tres cuadras apenas de la calle Plata.

Sabemos de buena fuente que en torno a la inesperada negativa de Maza bailotean infinidad de cartas y de interesadas influencias, empeñadas unas y otras en dar carácter subversivo a nuestra fiesta. Tales exhortaciones no fueron desoidas; ellas hicieron mella en la mentalidad escasa del burgués propietario, llevándole de la mano a la mezquina negativa. Pero ni éste ni sus afanosos consejeros se alegran; frente a su gesto está la voluntad anarquista. Y sabido es que esta voluntad nuestra es esencialmente triunfadora. Ella se acrecienta frente a los obstáculos. Nosotros lo afirmamos: ni Maza ni el cretino Mave — alma condenada de la Libre Trabajo — lograrán regodearse con nuestro descalabro.

Como quien enclava un jalón avanzado, lo decimos: el 7 de Febrero realizaremos la reunión fraterna. ¿Quién lo duda?

La colectividad ácrata puede y debe ofrecerse un bello gesto. Como una afirmación, como una demostración pujante de nuestra fuerza, debemos acudir en masa.

El pic-nic debe ser lección y triunfo. Lección para los que con nosotros usaron del tartufismo, para los fatídicos agoreros que solo saben graznar pesimismos y vaticinar fracasos; triunfo de nuestra voluntad, ensayo de esfuerzo constructivo, un paso en firme hacia la consecución de nuestros futuristas designios.

El 7 de Febrero es la fiesta anarquista, la reunión fraterna, compañeros.

"La Rebelión"

Los componentes de la agrupación anarquista «La Rebelión», en reunión general oportunamente convocada, tomaron importantes resoluciones en el sentido de acelerar la aparición del periódico «La Rebelión».

Si bien los acuerdos tomados decidióse no hacerlos públicos por razones de mayor seguridad, estamos autorizados para decir a la colectividad: «hermanos, la obra del común esfuerzo está a punto de convertirse en realidad. Los centavos generosamente donados se han transformado en una poderosa máquina pronta a imprimir sin cansarse las bellas manifestaciones del intelecto anárquico. Mediante una previa inteligenciación con otros buenos compañeros de lejana localidad, nuestro paladín «La Rebelión» aparecerá en breve, para bien de la propaganda y satisfacción de iniciadores y contribuyentes de la feliz iniciativa.

La agrupación decidió que en la próxima reunión se trate el asunto redacción. Se desea formar un cuerpo de redactores elegidos entre compañeros de Rosario y no dudamos que la elección de los camaradas redactores será acertada.

Según el pensamiento de la agrupación, el periódico, de momento, aparecerá quincenalmente. Más tarde decenal; a la brevedad posible semanal. Y luego, apenas los recursos lo permitan, diario. ¿No os entusiasma, compañeros, la perspectiva?

Otra vez la voluntad anarquista logra avasallar un pretendido imposible. Asistimos a los preliminares de un hecho que ha de asombrar a los ácratas del mundo: la posibilidad de dar nervio y vida a dos diarios anarquistas en una misma nación.

En la actualidad trabajamos el cornisado superior de la iniciativa. ¿Flaquearemos al coronar la obra? De ningún modo. Se requiere solo de un leve esfuerzo, de un cariñoso empeño. Obran en poder de muchos compañeros buen número de acciones no cubiertas, quedan en secretaría acciones apiladas, ansiosas de acudir presurosas al primer llamado.

¿Tienes, compañero, alguna acción? Si no la tienes, pídela. Las acciones de «La Rebelión» cuestan poco y representan mucho. Representan amor al ideal, ánsias de futuro, voluntad constructiva y orientadora.

Gira de propaganda

Accediendo a un pedido de los compañeros de Firmat y Los Quirquinchos, la agrupación «La Rebelión» decidió adherirse a su iniciativa. Trátase de organizar una serie de conferencias en dichas localidades, de hacer oir la palabra anarquista, barriendo con la exposición razonada de nuestras doctrinas, la atmósfera adversa que nuestros enemigos, los defensores de la religión y del Estado sembraron.

«La Rebelión», enviará dos oradores —dos miembros de la agrupación — y contribuirá con fondos propios a sufragar los gastos que se originen.

Si es verdad que ningún esfuerzo se pierde, mucho debemos esperar del que mancomunados realizan los compañeros de estas tres localidades. Sus reiteradas ansias las preveemos fructuosas.

Esfuerzo, y muy laudable, este que tiende a sembrar simiente de ideal en regiones hasta hoy virtualmente vírgenes de tal cultivo. Esa es la obra. Trabajar la rusticidad exterior de las gentes del campo, convertir la palabra en reja y llegar a herir sensibilidades dormidas.

¡Bella la misión de los compañeros designados! Viertan con sus palabras el optimismo triunfante que mana de nuestras ideológicas concepciones, alegren con un rayo de esperanza a los pobres que se agostan sobre el surco; y retornen, luego, con la alegría de haber preparado algunas mentes para la comprensión de nuestras utopías de hoy, «realidades de mañana», que dijera Zola.

Corresponsal

Movimiento obrero

Para el diputado Zaccaghini

Compañeros de «La Protesta»:

Les ruego me concedan un espacio para publicar en nuestra querida hoja, la carta abierta que dirijo al señor Zaccaginni, con motivo de los juicios emitidos en un reportaje publicado en «La Gaceta» y, que transcribe «La Vanguardia» de ayer. No es la primera vez que como secretario de L. F. O. L. B., he tenido que desvirtuar las inventivas infames de esas gentes sin escrúpulos. Hoy estoy convencido que la bajeza moral de esos sujetos, ha llegado al extremo de no desechar recursos por viles que sean con tal de desacreditar a los adversarios, que puedan obstaculizar los planes infames que vienen tramando en contra de los trabajadores ingenuos, para afianzar su situación política en detrimentos de los intereses fundamentales de las clases proletarias y de las mismas ideas socialistas que dicen profesar.

He aquí la carta:

Buenos Aires, Enero de 1915.

Al hon. A. Zaccagnini:

Con todo el respeto conque un «humilde» obrero debe dirigirse a todo un señor diputado, vengo por medio de la presente a decirle que es usted un canalla o un perfecto imbécil, o las dos cosas a la vez. ¡No hago esta afirmación bajo ofuscación del momento; he leído y meditado serenamente, sus palabras vertidas en el reportaje que (según «La Vanguardia», ha aparecido en «La Gaceta», con motivo de las declaraciones antiobreras de la «Reforma Ferroviaria», y que transcribo a continuación para evitar confusiones, — dice usted—: «No es posible tomar en serio lo que dice esa pretendida sociedad. Por el tono de sus notas, usted habrá podido advertir que se trata de una obra de las empresas. La tal Reforma Ferroviaria es un foquito de anarquistas que no podían tener cabida en un organismo serio como La Fraternidad, y se han entregado ahora a combatir los intereses del gremio sirviendo los planes de sus patrones».

¿Desde cuándo, señor diputado obrero», usted ha aprendido que se pueda llevar honrosamente el título de anarquista, y formar parte de una institución de amarillos, puestos al servicio de los intereses patronales? He

ahí, entonces, que tengo derecho de calificarlo en la forma que lo he hecho. Se concibe que un prófugo disfrazado de socialista y que ha hecho el demagogo revolucionario escale los puestos más encumbrados de la burocracia parasitaria, y continúe simulando ser defensor de los intereses proletarios, aun cuando no haga otra cosa que traicionarlos como ocurre en la actualidad con los pseudos representantes rojos, de quienes, hasta hace muy poco tiempo, tenía un concepto muy elevado, porque los creía sinceros. Concepto que la experiencia y la práctica diaria de la lucha ha desvanecido, sepultando una ilusión más que contribuirá a robustecer mis convicciones revolucionarias, para contribuir con mi grano de arena a evitar el encumbramiento de los Judas miserables que no hacen otra cosa que entorpecer, llenando de obstáculos el camino más recto para llegar a la anhelada emancipación de las clases oprimidas.

Las causas de la actitud que con respecto a los revolucionarios de verdad vienen adoptando desde el supremo pontífice del socialismo criollo, hasta el último falderillo titulado socialista, me la explico por el interés que tienen en crear una organización obrera que responda a los intereses del partido. Esa ilusión, ilustre diputado «obrero», es bueno que la desechen porque el terreno no es propicio para que surjan aquí organizaciones de esa naturaleza y que puedan pesar algo en las decisiones de los revolucionarios auténticos. Cuanto más que la experiencia ha demostrado que dichas organizaciones vienen a desempeñar el mismo papel de los sindicatos amarillos. Tenemos el ejemplo de la potentísima Fraternidad, organización que ni platónicamente se ha solidarizado jamás con las campañas realizadas por el proletariado, en defensa de su libertad hollada por las leyes reaccionarias. En cambio, en el último movimiento que sostuvo esa organización, se complació en desautorizar todos los hechos de hombría y de acción sindical que podían caer bajo la sanción de las leyes, y no conforme con eso, con un servilismo repugnante, hizo circular la ley social, para que sus asociados no fueran a incurrir en sus penalidades, lo que equivalía a dejar en libertad el carneraje.

La función que tales gremialistas realizan y de la cual son ustedes fervientes defensores, es más perniciosa que la de la Reforma Ferroviaria y la de todos los sindicatos amarillos, puesto que éstos últimos se presentan tal cual son, y no pueden inducir a engaño, por cuya causa es más fácil combatirlos y es menos el daño que pueden causar al proletariado.

Termino advirtiéndole que aun cuando es mucho el desprecio que me inspira su encumbrada personalidad, por los viles recursos que emplea para desacreditar indirectamente a los obreros auténticos, que le son un obstáculo para la satisfacción de sus ambiciones personales, jamás he de descender a la vileza de combatir a mis adversarios, recurriendo a la calumnia de las ideas que éstos profesan y sobre todo de las ideas socialistas, que profesadas por hombres sinceros, aun llevadas al terreno de la acción política, me merecen todo el respeto y consideración que inspiran los actos que se ejecutan con sinceridad en pro de la anhelada emancipación económica y social de las clases productoras.

Francisco J. García.

Boicot a la Quilmes

LAS SOCIEDADES OBRERAS DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR, HAN DECLARADO EL BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA

Cervecería Argentina Quilmes

EN SOLIDARIDAD CON LOS OBREROS DE LA FABRICA, ACTUALMENTE EN HUELGA.

TRABAJADORES:

BOICOT A LA CERVEZA QUILMES, CRISTAL, BOCK MUNICH Y TUCMA

Convocatorias y resoluciones

Obreros sastres

El próximo martes, a las 8 p. m., en Méjico 2070 (altos), efectuará asamblea general la sociedad de resistencia de obreros sastres para tratar importantes asuntos.

Quedan, pues, avisados los obreros del gremio.

Herreros de obra y anexos

En la asamblea efectuada el 15 del corriente, se resolvió pasar a cuarto intermedio hasta el 24, a las 8 de la mañana, y agregar al la orden del día los siguientes asuntos: Boicot a la C. A. de T., y pliego de condiciones que la F. O. R. A., pasará a la Cervecería Quilmes.

Obreros electricistas

Comunicamos a nuestros adhedentes y simpatizantes del gremio, que por conveniencia general hemos resuelto trasladar la secretaría de la sociedad a la calle Rincón 630, en vez de Australia 1837, como habíamos anunciado.

Toda la correspondencia debe remitirse a Rincón 630.

El Secretario.

Notas Varias

Aviso

Se pide al compañero que tenga el sello de la Casa del Pueblo, de Ingeniero White, lo remita a nombre de Luis Redivo a esa misma localidad.

Es necesario el sello por que se tramita la ocupación de la casa por sus únicos propietarios los obreros, que contribuyeron a crearla para fines emancipadores.

Luis Redivo.

Centro infantil Alba

Se invita a los componentes de este Centro a la asamblea que se efectuará el domingo 24 del corriente a las 2.30 de la tarde en el local de costumbre.

Se ruega no faltar por ser necesaria la presencia de todos para tomar una resolución de importancia.

Aviso de Tierra y Libertad

Rogamos a los compañeros de Buenos Aires y del interior de la república que hayan de enviarnos cantidades, hagan entrega de ellas a nuestro agente en la República Argentina, Maximino Fernández.

Dichas cantidades deben ser remitidas a nombre del mismo a California 1235.

El Agente.

Suscriptores de Mercedes

Comunicamos a los compañeros y suscriptores del diario, que por ausentarse de dicha localidad el compañero Francisco D'Andrea, ha quedado a cargo del nuevo agente, Leonardo Ungaro, todo lo relacionado con la cobranza y suscripciones de «La Protesta».

A los que remitían periódicos a D'Andrea, podrán seguir enviando al nuevo agente, calle 43 y 14.

Peluquería obrera

Se avisa a los interesados que la antigua «Peluquería Obrera», cuyos beneficios estaban destinados al sostenimiento de la Escuela Moderna, que por resolución de sus accionistas, ha sido donada a la Liga de E. Racionalista.

De esta institución fueron nombrados los siguientes compañeros: para atenderla, H. Rosales; de administración, A. García, C. Bagnoli y F. Brunetti, los que resolvieron su traslado a la calle Magallanes 41 (Boca), donde queda abierta al público.

Almanaque de "La Antorcha"

Edición de 80 páginas. Selecto material doctrinario y literario. Precio 0.30.

Pedidos a la librería de «La Protesta» y a la administración de «La Antorcha».

Ateneo Obrero de Almagro

La Comisión del Ateneo pide al compañero que haya retirado el libro «La ciudad Anarquista Americana», lo devuelva a la brevedad posible.

El Secretario.

CORREO

Hay cartas para: Florentino Giribaldi (3), F. O. R. A., Ramón Morni, Secretario de la Sociedad de Zapateros, J. Trinot, Rogelio Rosales, Atalaya.

NATAL de BARBIERI (22)

Origen y Genealogía

DEL HOMBRE

Y es de notar que los nuevos fósiles que se van descubriendo se colocan al lado de los ya conocidos, llenando con formas intermediarias las lagunas que entre unos y otros se matan, hasta llegar a las razas negroides y mongoloides que poblaron la Europa antes de la invasión de los Iberos y de los Arios. Con todos esos restos fósiles puesto en hilera según su grado de acercamiento o de alejamiento del hombre actual bastarían para darnos una genealogía del hombre medianamente aceptable llegando hasta a los prosimios sin necesidad de ir hasta la isla de Java, la cual por otra parte no parece muy bien colocada como centro de dispersión del género humano.

La genealogía africana del hombre

Podríase incluir en la genealogía del hombre al antropopíteco (mono humano) del Africa. Hemos ya visto que Darwin nombra al chimpancé como probable antepasado del hombre. A más en esa parte del mundo habitan muchas especies de monos. Podríase, pues, formar una genealogía africana del hombre. Por su parte el doctor Repetto en su curso de conferencias que sobre evolución orgánica dió en Buenos Aires en el año 1912, basándose sobre la forma de la columna vertebral, indicó como posible la que el hombre descienda de ese animal transformado en pitecantropus y pasando por los neandertaloides.

Pero esta suposición tiene en su contra el hecho de que el gorila tiene un par de costillas más que el hombre y además leyes ontogenéticas de las que se hablará más adelante.

Otras genealogías del hombre

Algunos sabios europeos confeccionaron otras genealogías del hombre combinando fósiles europeos, africanos y asiáticos. Otros basados en descubrimientos y trabajos más recientes eliminan a los antropomorfos, al pitecantropus y hasta a los neandertaloides, los que resultarían no antepasados sino contemporáneos y esclavos del hombre de Meustier. De éste, del de Magnón y del de Mónaco descendería el hombre actual. Pero a esos antepasados no se les conocen antepasados y la cadena queda rota; de lo cual se aprovechan los que quieren burlarse de la ciencia en provecho de la superstición religiosa. Nada de eso constituye adelanto alguno hacia la evolución del problema de la genealogía del hombre.

Quizás haya más genealogías del hombre, pero, salvo la de Ameghino no conozco sino las que he nombrado, erróneas todas ellas, a partir de la aparición de los mamíferos, según lo demuestra el sabio Florentino Ameghino.

C. 2.° La teoría de Ameghino

«La crítica de Ameghino a las genealogías del hombre de Darwin, Haeckel y otros autores».

Ameghino en todas sus obras en que trata de este argumento, en oposición con Darwin, Haeckel y otros autores, afirma que el hombre no puede descender de ningún mono del continente mal llamado antiguo, y en su obra sobre el cretáceo y el terciario de Patagonia traducida y reducida en un folleto intitulado «El origen del hombre», especialmente lo demuestra con razones basadas sobre la ontogenia, la paleontología y las leyes de la filogenia.

Dice Ameghino: «En el antiguo continente encuéntranse prosimios y simios, pero en épocas diversas, sin continuidad en el tiempo ni en sus caracteres. Los prosimios limítanse al eoceno y al oligoceno inferior. Los simios, representados primeramente por los antropomorfos, no aparecen hasta el mioceno y un poco más tarde aparecen los cercopítecos; en las capas pliocénicas encuéntranse vestigios del precursor del hombre».

Como se ve, en Europa los Antropomorfos (monos en forma humana o parecidos al hombre) que son los monos más elevados aparecieron antes que los cercopítecos (monos ladradores) que les son inferiores. Este hecho nos obliga a descartar a estos últimos de la genealogía del hombre.

El antiguo continente nos ofrece, sin embargo, una escala zoológica ascendiente no reñida con el orden cronológico. Es ésta: prosimios, semnopítecos, antropomorfos (el driopíteco), precursores del hombre. Pero Ameghino observa que faltan en el antiguo continente las especies intermediarias entre los prosimios y los semnopítecos que aparecen juntos, entre éstos últimos y los antropomorfos y entre los antropomorfos y el hombre. Esto en verdad no sería sino una prueba negativa y, por consiguiente, de escaso valor. A esto responde Ameghino que a todos los monos del antiguo continente se les encuentra perfectamente constituídos, que no tienden de ninguna manera a acercarse al hombre, antes bien que se alejan de él bestializándose más y más y que aparecen de repente, de todo lo cual deduce que no son de allí: que son emigrantes llegados de otras regiones.

Ameghino afirma que el hombre no desciende de ningún animal trepador y que, por consiguiente, no puede descender de los monos que lo son todos. Manifiesta que lo han llevado a esta conclusión sus estudios sobre el astrágalo, que es un hueso colocado al medio del pie tocando con el calcáneo que forma el talón, por cuyo motivo su forma y el modo como se insertan en él los ligamentos o tendones que lo ligan a los demás huesos que con él forman el pie indican cual fué la andadura de un animal cuyo astrágalo se examina.

(Continuará).